

201
9

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



ELEMENTOS DE ANALISIS Y CRITICA
PARA UNA VIA AL
SOCIALISMO EN MEXICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
ANA B. HERNANDEZ VILLARREAL

MEXICO, D. F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

1989.

☆ 1989

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION.....	I
-------------------	---

I

LA ONTOLOGIA SOCIAL.....	1
--------------------------	---

II

ONTOLOGIA DE LA CONCEPCION DEL CAMBIO EN MEXICO

II.1 MARCOS ONTOLOGICOS GENERALES DE LAS CONCEPCIONES DEL CAMBIO SOCIAL EN AMERICA LATINA.

a) Teoría del Subdesarrollo	23
b) Teoría de la Dependencia	31
c) Neoestructuralismo y Economía Mixta.....	40
d) la Trilateral.....	51

II.2 MARCOS ONTOLOGICOS DE LAS CONCEPCIONES DEL CAMBIO SOCIAL EN LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN MEXICO.

-Partido Mexicano Socialista	60
-Partido Popular Socialista	76
-Partido Revolucionario de los Trabajadores.....	92

II.3 MARCOS ONTOPRAXEOLÓGICOS DE LAS CONCEPCIONES DEL CAMBIO SOCIAL EN LOS PARTIDOS MEXICANOS DE IZQUIERDA.

1) Análisis de la militancia partidaria.....	116
2) Análisis de la Organización.....	123
3) Análisis de los Escenarios.....	128

INTRODUCCION

La realidad mexicana se encuentra sin lugar a dudas en un momento histórico de gran importancia, ante el cual la necesidad de transformación se ha convertido en un asunto delicado.

Numerosos investigadores se dan hoy a la tarea de plantear una propuesta para el futuro, tomando de sus disciplinas los elementos para entender la situación actual. Y es evidente - que existen múltiples formas para entender y evaluar el cambio social: teorías económicas y sociológicas; teorías políticas y psicológicas desde donde se manifiestan las inquietudes ante esta problemática.

Pero una teoría del cambio social puede plantearse también desde una perspectiva filosófica. De hecho pensamos que la filosofía puede asumir un compromiso consciente para lograrlo, mostrando una propuesta que trascienda el marco estrecho de lo coyuntural y se proyecte hacia un futuro de cambios fundamentales.

El marco teórico que nos servirá de guía es la filosofía marxista-leninista. Concepción que sostenemos no sólo como un compromiso ideológico, sino además porque sabemos que un cambio efectivo solo puede lograrse trascendiendo los marcos del sistema.

"Solo el materialismo filosófico de Marx indicó al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Únicamente la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general capitalista."(1)

1. LENIN, V.I. "Tres Puentes y Tres Partes integrantes del Marxismo" en Obras Completas. T. 19, pp. 16-17.

La verdadera transformación implica pues, no la conquista de formas de esclavitud más tolerables, sino el terminar con todas las formas de esclavitud. Y la filosofía marxista se manifiesta como una guía para la acción revolucionaria, arma teórica del proletariado contra las concepciones burguesas que intentan a como dé lugar justificar la validez del sistema.

¿Pero, qué ocurre si la filosofía ya no puede cumplir esta misión, qué ocurre si la filosofía cede a la tentación de convertirse en un pensamiento especulativo que se mantiene al margen de la realidad en que se encuentra inmersa? En ese caso debe cambiarse, debe transformarse a sí misma.

"Si la realidad ha de ser cambiada, la filosofía no puede ser un instrumento de conservación o justificación del sistema, - de la realidad... si su crítica no lograba transformar la realidad, era - preciso establecer otro - tipo de vinculación entre filosofía y realidad..." (2)

2. SANCHEZ Vázquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis.
p. 105.

La filosofía marxista tiene pues, que renovar todos los días, en cada escrito, en cada esfuerzo el compromiso de mantenerse en contacto con la realidad. Pero no sólo para interpretarla, no sólo con el espíritu de obtener mayores conocimientos porque sí. El filósofo tiene el compromiso de mantenerse en contacto con su realidad para transformarla.

Por eso su papel no puede limitarse a establecer sólo en la teoría la importancia de la revolución, la explotación en el capitalismo o la concepción del socialismo. El filósofo marxista comprende que la teoría y la práctica no están desvinculadas, sino ligadas orgánicamente. Es un hombre comprometido íntegramente con su realidad.

Pero es evidente que existen intelectuales que son incapaces de ir más allá del campo de la teoría, marxistas de escritorio, burocratas de la revolución. Ante ellos sólo nos resta recordar las palabras de Lenin relativas a esta cuestión.

"Dietzgen hubiese preferido de buen grado la "honradez" religiosa a la "cobardía" de los profesores; por lo menos

en aquella "hay un sistema", hay unos hombres íntegros que no separan la teoría de la práctica. Para los señores profesores "la filosofía no es una ciencia, sino un medio de defensa ... "Profesores y agregados, todos los que a sí mismos se titulan filósofos, a pesar de su condición de libre-pensadores, están más o menos hundidos en los prejuicios, en el miticismo ... todos forman con respecto a la socialdemocracia ... una sola masa reaccionaria. Para seguir el buen camino, sin dejarse desviar por ninguno de los absurdos filosóficos se requiere estudiar el más incierto de los caminos inciertos: la filosofía..." (3)

El pensamiento de Marx implica por tanto - como lo muestra toda su obra - que la teoría no puede estar desvinculada de la práctica. Y si bien es cierto que la filosofía no puede redu-

3. LENIN, V.I. "Materialismo y empiriocriticismo" en Obras Completas, T. 14, pp. 336-337.

cirse a dicha práctica, también es cierto que su pensamiento no puede ser neutral, que toda concepción de la realidad, que toda cosmovisión pueden contribuir a justificar o a transformar. En este sentido lo único que pretendemos es -- asumir de manera deliberada los criterios de esta disciplina y utilizarlos con un propósito definido; propósito que de un modo u otro se daría de cualquier manera.

Y se daría no porque es inevitable, no porque tengamos un pensamiento fatalista; se daría porque el pensamiento es producto y tiene influencia en la realidad.

"En una sociedad basada en la división de clases, la lucha entre las clases hostiles se convierte inevitablemente, - en una determinada fase de su desarrollo, en lucha política ... El sin partidismo es una indiferencia ante la lucha... Pero dicha indiferencia no -- equivale a neutralidad, a la abstención, pues en la lucha de clases no puede haber neutrales ..." (4)

4. LENIN, V.I. "Partido Socialista y revolucionarismo sin partido". Obras Completas. T. 10 p.72.

Además, si es absolutamente insostenible que el pensamiento filosófico puede ser neutral, es perfectamente justificable que los esfuerzos filosóficos se orienten a la transformación. Y la posibilidad de transformación del sistema no puede concebirse sin una teoría revolucionaria que le sirva de guía.

En este trabajo pretendemos coadyuvar en un esfuerzo de esta naturaleza. Particularmente queremos reconocer algunos planteamientos esenciales de la Ontología de la sociedad como disciplina filosófica, sus alcances y limitaciones en cuanto herramienta de análisis social, especialmente en lo relativo a la realidad mexicana.

Esto no significa una minusvaloración de las disciplinas filosóficas que se han encargado tradicionalmente de las problemáticas marxistas (tales como la filosofía política o la filosofía social); tampoco implica la pretensión de considerarlas incapaces de aportar elementos de análisis en el proceso de transformación revolucionaria hacia el socialismo en México, y de este modo promulgar su eliminación.

Al contrario, plantear la posibilidad de una disciplina como la ontología social significa únicamente el reconocimiento de algunas limitantes. Y frente a estos límites nos parece sensato abrir para la filosofía otros campos de acción y otros criterios de análisis. Hablamos pues, no de una oposición, sino de un complemento. Hablamos no de una destrucción, sino de un horizonte.

Por este motivo el primer capítulo de este trabajo está dedicado a la exposición de esta disciplina. Aquí intentaremos mostrar en qué consiste la ontología social y los posibles criterios que puede aportar para evaluar una sociedad de corte capitalista. Pero este es solamente un paso a considerar, pues es evidente que los conceptos no operan en el vacío, que deben mostrar su objetividad.

Y en la aplicación de estos criterios ontosociales a la realidad concreta que vive nuestro país, encontramos un doble recurso para mostrar su utilidad. Primero, porque se pone en evidencia que estos criterios no son únicamente teóricos, - en tanto que susceptibles de aplicarse en la praxis. Después, porque dan a la filosofía latinoamericana otro argumento de defensa frente a los que intentan presentarla como pseudo-filosofía.

En el segundo capítulo examinamos desde el punto de vista ontológico-social las plataformas políticas de las tres organizaciones de izquierda con reconocimiento oficial (IPS, IRT y PMS). - Como producto de este análisis tratamos de demostrar que los aspectos económicos, sociales y políticos están determinados por una ontología social subyacente, es decir por una concepción del ser social, sus categorías, jerarquías y leyes.

En este punto, el primer montaje crítico se produce en el descubrimiento de que sus concepciones ontológicas deforman en mayor o menor grado los planteamientos de Marx, Lenin y Trotsky. - Por otra parte, más allá de esta primera deformación, hemos encontrado elementos suficientes que demuestran que sus planteamientos ontológicos son en realidad de carácter mixto, en tanto que se vinculan teóricamente con ontologías no marxistas como las que cabe encontrar en la teoría del subdesarrollo, en la teoría de la dependencia, economía mixta, neoestructuralismo o trilateral.

Un segundo montaje crítico se refiere a las deformaciones prácticas que en materia de estra-

tegia o táctica presentan los partidos de izquierda, y que está determinado más o menos directamente por una previa concepción del ser-social deficiente, lo que a fin de cuentas tiene como efecto una notable reducción de su potencial revolucionario.

El tercer capítulo, por su parte, trata en forma especial la ontología subyacente que determina la elección y modalidad de las vías al socialismo en México (internacionalista, nacionalista e regionalista), sus deficiencias, aciertos, limitaciones y posibilidades.

En lo general, este trabajo de investigación se propone dos objetivos centrales: promover la presencia de una disciplina filosófica como la Ontología social, rescatándola de su olvido o depreciación, mostrando su derecho a existir en tanto que posee un campo propio y mostrando su utilidad teórica en el análisis de las realidades sociales. Y por otro lado, contribuir en tanto seres políticos, a la crítica de las opciones teóricas y prácticas de la transformación social en México, no en tanto que mero ejercicio especulativo, sino presentando en la medida de nuestras posibilidades elementos de superación o alternativa,

SER RADICAL ES ATACAR EL
PROBLEMA POR LA RAIZ,
Y LA RAIZ PARA EL HOMBRE
ES EL HOMBRE MISMO.

MARX.

CAPITULO I

LA ONTOLOGIA SOCIAL

Encontrar nuevos caminos para la filosofía significa para nosotros repensar las categorías tradicionales de esta disciplina dotándolas de un nuevo significado. En este sentido, este primer capítulo está dedicado a repensar las categorías tradicionales de la ontología, dándoles una connotación diferente al conectarlas con la realidad social.

Esta posibilidad fué adquiriendo presencia histórica - en el transcurso de la ontología como tal, que ha partido de un interés prominente sobre el ser de la naturaleza en la filosofía griega, al extremo de ignorar o minusvalorar - la especificidad del ser-social, y que ha transitado, así sea paulatinamente, al descubrimiento del ser-social en un proceso histórico que va desde Aristóteles hasta el marxismo contemporáneo.

Como se recordará, en Aristóteles quien formaliza todo un conjunto de reflexiones sobre el Ser, retomando las concepciones de los pensadores que le precedieron, mostrando sus limitaciones y alcances, y dando origen a una nueva - disciplina: la Metafísica.

2

Esto es factible porque en el curso de sus investigaciones, Aristóteles descubrió que todos los seres existentes, que todas las cosas del mundo, tienen un conjunto de aspectos en común. Todos los entes, por tanto, requieren para ser pensados de una serie de características que hacen posible este hecho. Los aspectos generales del ser son - entre otros para nuestro pensador: espacio y tiempo, cualidad y cantidad, materia y forma.

El paso decisivo que ha dado Aristóteles es suponer que tales aspectos son condiciones necesarias para que un ente sea ente, para que se pueda decir de él que es un ser, que posee el Ser. A partir de esta contribución, la Metafísica fué concebida como la disciplina que se encarga de establecer las condiciones o requisitos mínimos, generales y necesarios del ente.

Sobre esta base, la investigación aristotélica avanzó hacia un descubrimiento: en el conjunto de los seres existentes era necesario distinguir entre , cuáles eran los más importantes y cuáles los menos importantes, es decir, asumir que no todos los entes tienen la misma categoría y que se puede hablar de entes fundamentales y de entes derivados o secundarios.

El ente fundamental encuentra su distinción esencial en el hecho de que otros seres, otros entes, dependen de él. Un criterio adicional para hablar del ente fundamental es el de origen: el ente fundamental es aquel del que derivan los entes secundarios.

Ente fundamental y ente derivado se constituyen también dentro del objeto de estudio de esta disciplina, dando lugar a su definición general en los siguientes términos: La metafísica es la parte de la filosofía que se encarga del estudio de los aspectos generales del ente, así como de las relaciones que se establecen entre ente fundamental y los entes derivados.(1)

Ahora bien, a nuestro juicio la metafísica aristotélica está profundamente influida por la física y, en general, por los estudios sobre la naturaleza realizados por este pensador, lo que a la postre permite suponer que la teoría del ente es, ante todo, una teoría del ente natural o del ser concebido como naturaleza.

Pensamos por lo tanto, que un estudio detenido de su obra nos permite detectar la incapacidad de Aristóteles de separar al mundo natural del mundo humano.

1. Cfr. ARISTOTELES. Metafísica. Libro IV, pp.53-72.

En el Tratado del Alma, por principio, este filósofo va más allá del dualismo platónico, que - separa el mundo de la naturaleza y el mundo humano, el plano material y espiritual, que conlleva necesariamente al antagonismo entre el cuerpo y - el alma.

Aristóteles por el contrario, llega a la conclusión de que el alma es solamente el principio vital mediante el cual el cuerpo se encuentra animado, o bien, que en la substancia humana alma y cuerpo son inseparables. El alma no subsiste por sí misma, sino que forma con el cuerpo un conjunto inseparable. El alma actúa con el cuerpo y con el cuerpo desaparece. Por consecuencia el mundo humano no recibe un status distinto al ser natural. (2)

Por otra parte el mundo social tampoco adquiere un status especial, trascendente o inmaterial. De hecho, en su Política establece que las relaciones sociales centrales están basadas en relaciones de orden natural, como las que se establecen entre padres e hijos, o las que se establecen entre hombre y mujer.

2. Cfr. Jaeger, Werner. Aristóteles; Allan, D.J. La Filosofía de Aristóteles; Rodier, G. Comentarios al Tratado del Alma y Aristóteles, Metafísica, Libro Tercero, pp. 35-50.

"La mejor manera de ver las cosas en política, al igual que en otras materias, es verlas en su desarrollo natural y desde su principio. ... Es también de necesidad, por razones de seguridad, la unión entre los que por naturaleza deben respectivamente mandar y obedecer. Quién por su inteligencia y previsión, es por naturaleza gobernante y por naturaleza señor, debe mandar el paso de quién es cu pus con su cuerpo de ejecutar aquellas providencias, y es por naturaleza esclavo y súbdito, por lo cual el amo y el esclavo tienen el mismo interés." (2)

Desde esta perspectiva, el orden social propuesto por Aristóteles establece un orden patriarcal, y las relaciones entre el esclavo y el hom -

2. ARISTÓTELES. Ética Nicomachea y Política. Libro Primero, Cap. I, n.157.

bro libre están teñidas fuertemente por un orden natural. En una concepción del poder y del Estado fundados en la Naturaleza, el esclavo aparece como herramienta viva de trabajo y su descendencia hereda la misma condición.

Semejante postura es llevada incluso a la concepción de las relaciones políticas entre el Estado y los ciudadanos.

"A unas sociedades, corresponde por naturaleza el gobierno despótico; a otras el gobierno real; y a otras otro tipo de gobierno que será para ellas el más justo y provechoso. El gobierno tiránico en cambio, no es conforme a la naturaleza ... ya que se origina en contra de la naturaleza ... Hemos dicho, en suma, que son tres los tipos de constituciones rectas, y de estas la mejor es aquella que es aplicada por los mejores (la monarquía). Pero este régimen es a su vez, aquel en el que ha ve-

nido a sobresalir por su virtud o un individuo o un linaje entero.... en el cual unos deben ser gobernados y otros gobernar..."(3)

La concepción del gobierno y del hombre se encuentra pues en el pensamiento de Aristóteles determinada por una teoría social de fundamento naturalista, y en su concepción de ciudad, de polis, se encuentran rasgos análogos que la sitúan como una comunidad natural; debe ser autosuficiente y pequeña para permitir el autoconsumo, y su espacio limitado como en las economías domésticas primitivas.

Una percepción distinta en términos ontológicos la encontramos en el pensamiento cristiano no aristotélico, cuyas raíces platónicas le conducen a encontrar una separación explícita entre la naturaleza material y la esencia espiritual trascendente propia del hombre, cuya consecuencia ha sido la dicotomía entre el cuerpo y el espíritu.

La dicotomía en el individuo en dos ordenes ontológicos distintos lleva prontamente a una distinción más global: la dicotomía entre naturaleza y sociedad.

3. *Ibidem*. Libro Tercero, Cap. XI-XII, pp. 218-219.

San Agustín, magno representante de esta postura, hace de la sociedad humana una comunidad de espíritus mediada por la naturaleza, que debe organizarse de tal manera que su espiritualidad se promueva. En este sentido la comunidad humana encarnada en un mundo natural o material adquiere un status ontológico distinto al concedido a la naturaleza. (4)

Pero a pesar de este esfuerzo, presente de algún modo en las originales formulaciones platónicas, por establecer una teoría del ser social sobre una base ontológica diferenciable del ser natural, el esfuerzo es severamente limitado.

No solamente por el hecho de que esta ontología social se nutre de una tesis incorrecta (la espiritualidad trascendente del hombre) que determina la cuestionabilidad de toda la teoría, sino sobre todo por los propios límites históricos de la civilización que no había logrado aún una vida social efectivamente separada de la naturaleza.

Por cuanto no pueda decir, parece obvio que tanto las formaciones esclavistas como las feudales se mueven muy cercanamente al alrededor de economías barioclas o agropecuarias, de asentamientos rurales y de una producción de autoconsumo, por donde la expectativa de una separación neta entre sociedad y naturaleza es modesta,

4. Cfr. San Agustín. La ciudad de Dios; Jolivet, Regis. San Agustín y el neoplatonismo cristiano.

En este sentido pensamos que sólo con el Capitalismo surge la posibilidad de una ontología social desprovista de las limitaciones exhibidas en las teorías ontológico-sociales anteriores. Esto se hace posible porque las sociedades industriales construidas por el hombre contienen elementos artificiales en un grado tan considerable que les permite situarse inmediatamente con un status ontológico objetivamente distinto al de la naturaleza.

Este es a grandes rasgos el presupuesto histórico que posibilita la ontología social. Solamente cuando existe una separación relativa pero ligada entre la sociedad y la naturaleza, puede encontrar sentido y viabilidad una disciplina que se encargue de estudiar las condiciones necesarias y generales del Ser en tanto social, así como las relaciones que han de establecerse entre el ser fundamental y el ser derivado en su estructura interior.

Presencia decisiva en el diseño de la ontología social es la obra de Marx y Engels. Sus planteamientos generales permiten asseverar la existencia de las categorías que constituyen al ser social como tal, así como la distinción entre los procesos fundamentales y derivados al interior

de este ser.

Esto es, las categorías marxistas permiten ubicar una operación destinada a buscar la constitución, ontológicamente apropiada al ser social como tal.

"En la producción social de su vida los hombres contra en determinadas relaciones de producción, necesarias e independientes de su voluntad, que corresponden a una fase determinada del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forman la estructura económica de esta sociedad, la base real en la que se erige una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política y espiritual en general." (5)

5. Marx Carlos. Prologo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. P. I. M.

De acuerdo con la cita anterior es posible detectar que el ser-social tiene su fundamento ontológico en los procesos de producción. La estructura social, la estructura jurídica y política tanto como la ideológica son concebidas como procesos, a fin de cuentas, derivados de aquel fundamento.

Esta modalidad que establece en el Ser social un proceso ontológicamente fundante de un grupo de procesos sociales fundados o derivados, muestra la necesidad de repensar las categorías mismas en que el ser social ha de ser constituido y pensado.

En la misma medida en que el Ser-dado como visión del ser en Aristóteles y sus herederos es sustituido por el Ser-Producto de la visión marxista, las categorías constituyentes de este ser no pueden ser por menos que los que cabe encontrar en el producto creado por el hombre. (p)

6) Ser-Producto, en la medida en que los objetos del mundo humano son producidos artificialmente, lo mismo los instrumentos de trabajo, las formas técnicas y sociales de organización, las formas del poder, las normas, la ideología, el arte y la ciencia, como el hombre mismo que al hacer se hace. Desde luego, ontológicamente hablando, entendemos por Producción todo lo que es producto de la praxis y no meramente el útil material o la mercancía.

Las categorías ontológicas clásicas se transforman en categorías de la producción. Ningún fenómeno social, bajo esta perspectiva, puede ser cabalmente comprendido al margen de estas categorías, simplemente porque ningún hecho social se construye al margen de ellas.

Por otra parte, si el ser social depende estrechamente del Modo de producción, los modos históricos del Ser se corresponden con los modos históricos de la producción.

Y por cuanto que el ser social es un ser en movimiento, los principios y leyes del movimiento del ser vienen a coincidir con los principios y leyes de la propia producción.

La propia ontología de la naturaleza viene a ser poco más o menos subsumida en la ontología social, se trate ya de que se crea una segunda naturaleza artificial fruto del trabajo, o se trate de que la naturaleza no tocada por trabajo alguno se piense ahora a través de los términos y límites científicos e ideológicos de una formación social, es decir se piense socialmente. Así la unidad del ser, tan cara a la Metafísica, se recupera en otro nivel.

En este punto es necesario recordar de la categoría de relación en las teorías metafísicas

clásicas concebían al ser como una suma de objetos o una red de objetos relacionados exteriormente; por contraposición, en el pensamiento marxista se concibe al ser como una red de objetos interconectados y con relaciones de mutua influencia, lo que permite establecer que aún cuando los actos productivos son elementos fundamentales y determinantes de los fenómenos sociales, admiten por la circunstancia mencionada la influencia de factores secundarios (superestructurales), que impedirían, de principio, una concepción meramente economicista de la Ontología social marxista. (8)

El aporte central del marxismo a la ontología social estriba en la concepción del ser-social como ser-producto, lo que implica la visión de las categorías del ser como categorías de la producción, tanto como la concepción del movimiento y modalidades del ser social como movimiento y leyes históricas de la producción en última instancia.

Sin embargo algunas categorías son embrionarias en Marx, en particular las teorías del tiempo y del espacio sociales, que han sido exploradas solamente en época reciente. Específicamente el espacio social ha tenido importantes aportaciones en autores como Poulantzas y Lefebvre.

8. Cfr. KOSIK, Karel. Dialéctica de lo Concreto. Cap. I, pp. 21-53.

La investigación sobre el Estado-Nación como producto de la sociedad capitalista llevó a Poulantzas a una concepción social del espacio, como espacio-social producido. (9)

El espacio esclavista y el espacio feudal son producto de las formas de organización social, en primer término no existen fronteras precisas entre las Ciudades-Estado del esclavismo o entre los feudos del sistema Feudal, no al menos con la precisión métrica que alcanzarían posteriormente. Los procesos de expansión, conquista o recuperación de territorios promueven una profunda inestabilidad espacio-territorial. El mundo mismo considerado como espacio, tiene una concepción limitada por cuanto que los pueblos carecen de conocimientos sobre otras tierras (por ejemplo América, Africa) e incluso de pueblos geográficamente más cercanos.

Particularmente la escasa división del trabajo en estos sistemas, contrada a la actividad agrícola, comercial y artesanal, así como los respectivos lugares donde se verifica, implican un nivel de heterogeneidad mínima al interior del espacio social.

En realidad las diferencias espaciales se reducen a: el espacio agrícola, el espacio de intercambio comercial, el espacio de actividad artesanal, así como

9. Cfr. POULANTZAS. Poder Político y Clases Sociales en El Estado Capitalista.

la vivienda y los lugares públicos. Por otro lado, hay una noción "del otro espacio" radicalmente ajeno, en un caso por tratarse del espacio de los bárbaros (esclavismo), en el otro por tratarse de los infieles (feudalismo), con los cuales no se establece vinculación alguna creando una especie de espacio maniqueo.

Por contraste, al advenimiento del capitalismo se establece el Estado-Nación y por consiguiente la creación de fronteras geoméricamente precisas. Aún cuando, continuará la expansión bajo la forma del colonialismo, las colonias mismas conservarán sus límites geográficos diferenciadas -- de la metrópolis.

Más importante que esto, son las modalidades que el nuevo modo de producción impone al espacio social. La extrema división del trabajo en el capitalismo provoca la profunda diferencia entre los lugares en que se produce, tanto al interior de un Estado-Nación como a nivel internacional.

Pero a la vez el traslado del capitalismo de libre competencia a su fase imperialista, con la consecuente universalización de las mercancías y de los procesos productivos producen un espacio extraordinariamente homogéneo. Finalmente el descubrimiento de -

América, Asia y Oceanía promueven una concepción del mundo efectivamente real en cuanto supera el carácter doméstico que los sistemas históricos anteriores ponían. (10)

Henri Lefebvre en los últimos años ha destacado las influencias no sólo económicas, sino sobre todo políticas, que el sistema capitalista impone al espacio.

Si bien es cierto que el Modo de Producción Capitalista impuso al espacio profundas modificaciones, al menos al principio en forma espontánea, en una determinada fase del sistema las clases o los Estados dominantes trataron de imponer en forma más o menos consciente y planeada un control en la utilización social del espacio en lo concerniente a los lugares de producción, distribución, consumo, dominación, fragmentación o alianza.

Semejante modificación impactaría los niveles de arquitectura, distribución urbana y demográfica, intercambio comercial, operaciones financieras y diplomáticas, no ya como un acto espontáneo sino como un acto deliberado del poder.

A partir de esta circunstancia el espacio - sólo puede ser entendido como una decisión política que involucra estrategias del poder. (11)

10. Cfr. Foucault, Las clases sociales en el capitalismo actual y la Crisis del Estado.

Es necesario recordar en este sentido, que una consecuencia de las reflexiones de Poulantzas y Lefebvre no pueda ser otra que la concepción de que - la revolución involucra, entre otras cosas, la recuperación por la clase dominada no sólo del espacio en términos de territorialidad, sino la capacidad - de refuncionarlo en base de un nuevo proyecto social. (12)

El tiempo también ha sido connotado por una - significación social. El propio Poulantzas, anteriormente mencionado, ha mostrado el tipo de temporalidad que cabe encontrar en los modos de producción pre-capitalistas.

Estas formaciones sociales se caracterizaban por manejar una concepción del tiempo en estrecha relación con las formas productivas que le eran - propias. La producción agrícola dominante, regida por el día y la noche, los ciclos de lluvia y las estaciones, no han podido sino conducir a una concepción cíclica del tiempo, donde las vidas y las cosas tienen un principio, un devenir y un término predecibles en tanto que sujetas a la repetición.

11. Cfr. LEFEBVRE, Henri, Espacio y Política. Cap. 1.
12. Desde luego no solo los intelectuales de izquierda han puesto de relieve el carácter social del espacio. Moler-Rohmer han establecido la manera como el espacio condiciona las actividades psíquicas y como

En el tiempo bajo un sello capitalista el tiempo natural desaparece. La velocidad de los procesos se incrementa, se trata de que con la menor inversión de tiempo, se obtenga la mayor producción.

Se trata, en efecto, de una temporalidad artificial que rebasa las lentitudes del tiempo natural. Para el tiempo capitalista, nada debe ser repetible, el constante avance de la ciencia y de la técnica innova procesos, técnicas y requerimientos.

La vuelta hacia atrás es imposible, todo evoluciono o revoluciona. Esta circunstancia ha prohibido, en parte al menos, la concepción histórica del marxismo: La historia es tiempo también irrepensible e irreversible, todas sus expresiones son finitas; desde luego el capitalismo. (12)

Las clásicas categorías ontológicas no han dejado de tener un sello profundamente social en los últimos tiempos. Más allá de la formulación marxista de que la esencia de una sociedad radica en sus procesos de producción y que el accidente, o al menos sus características secundarias se mue-

Las actividades psíquicas recrean o remodelan el espacio. Cfr. Psicología del Espacio. Por otro lado, en el ámbito artístico Bachelard ha mostrado como a través del arte, especialmente al poético, se crean modalidades especulativas e imaginarias del espacio como producto meramente cultural. Cfr. Poética del Espacio.

ven en derredor de estos, han sido en particular las elaboraciones teóricas de los intelectuales del tercer mundo los que han sostenido la existencia de una esencia nacional intransferible.

La esencia del mundo africano en Fanon, la identidad latinoamericana como en el movimiento desarrollado a partir de Samuel Ramos (la Filosofía de lo mexicano), los trabajos del ISEB en Brasil, y en general la filosofía de la cultura en América Latina, asociada a nombres como Zum Felde o Arciniegas. (13)

Para todos estos pensadores, las categorías de esencia y accidente aplicadas generalmente al ente, pueden y deben en forma particular ser aplicadas para caracterizar las naciones o las regiones. Finalmente, desde la sistematización de la dialéctica en Hegel fué visible que el movimiento del ser-social podía explicarse sobre la base de determinadas leyes del movimiento y del cambio.

12. Cfr. Boulantzas, Estado, Poder y Socialismo.

13. Cfr. Fanon, Frantz, Los Condenados de la Tierra. Cartula Brú de, Victoria. ¿Cuáles son los grandes temas de la Filosofía Latinoamericana?

Tradición que heredaría Marx, Lenin y la mayor parte de las posturas teórico-políticas del marxismo. (14)

La Ontología social no está desvinculada de un aspecto práctico, por lo menos este es el planteamiento embrionario de Jindrich Zeleny (15). Como anteriormente se ha mencionado, si se concibe al ser social como un ser-producido por la praxis humana, la posibilidad de su transformación o reconstrucción pueden ser también analizado y planeado en términos ontológicos.

Esta expectativa puede ser pensada bajo el rubro de la Ontopraxeología, parte de la Ontología Social especializada en la comprensión y manipulación de las condiciones ontológicas para la transformación social.

15. Cfr. Zeleny Jindrich. Estructura lógica del Capital de Marx. PP. 73I-403.

14. En el último siglo ha surgido un espíritu de apertura frente a la dialéctica en el sentido de admitir la posibilidad de pensar nuevas leyes del movimiento en general y particularmente el movimiento social, ya iniciada con la postura teórica de Trotsky Cfr. La ley del Desarrollo Desigual y combinado y continuada por autores como Gajo Petrovick o Karel Kosik. Por otro lado, autores como Luis Martín Santos han mostrado que la dialéctica es sobre todo una teoría del movimiento social más que del movimiento natural o del Ser en general. Cfr. Una epistemología para el marxismo.

No podemos por menos que admitir que si bien la Ontología y Ontopraxeología sociales requieren de un mayor despliegue teórico, abundante en los detalles y precisiones que le otorguen sin discusión ni duda, el carácter de una disciplina filosófica respetable, creemos con todo, que los elementos aquí mostrados indican la posibilidad de un análisis de las realidades sociales.

En el siguiente capítulo examinamos las bases ontológicas que subyacen en las teorías que explican las realidades latinoamericanas, y particularmente aquellas teorías específicas sustentadas por los partidos de izquierda en el México contemporáneo.

PARA UN MARXISTA ES
INDISCUTIBLE QUE UNA
REVOLUCION ES IMPOSI
BLE SIN UNA SITUACION
REVOLUCIONARIA,
AUNQUE NO TODA SITUA
CION REVOLUCIONARIA
CONDUCE A LA REVOLUCION.

LENIN

CAPITULO II
ONTOLOGIA DE LA CONCEPCION
DEL CAMBIO EN MEXICO

En las últimas décadas se han elaborado un conjunto de teorías encaminadas a entender o a explicar la realidad latinoamericana. Más allá de sus presupuestos económicos y políticos nos interesa entender cual es su postura ontológica subyacente, es decir, su concepción del ser-social, sus categorías, leyes y aseveraciones sobre los procesos fundantes y los procesos derivados al interior de las formaciones sociales.

Como será visible, estas teorías o cierran la posibilidad de un cambio revolucionario o incurren en deficiencias al recurrir a explicaciones incorrectas para encarar los procesos complejos que en América Latina se presentan.

Por cuanto a que estas teorías se presentan como fundamentadoras de la praxis política han - conducido hasta el momento a prácticas deficientes o por lo menos de eficacia reservada. La necesidad de enfrentar su análisis es fundamental para trazar una estrategia de cambio revolucionario, pues si partimos de un marco teórico incorrecto, los procesos de transformación se imposibilitan u obstaculizan.

I

A pesar de la apariencia de que existe un análisis ilimitado de explicaciones sobre América Latina, sus presupuestos pueden ser entendidos en función de un número más bien finito y limitado de teorías. Teorías como las del subdesarrollo, la dependencia, la economía mixta y la trilateral conforman el marco teórico explicativo de nuestra realidad social, política y económica. Estas son las teorías que analizaremos a continuación:

A) LA TEORIA DEL SUBDESARROLLO COMO ONTOLOGIA SOCIAL POSITIVISTA.

En su origen tiene la teoría del subdesarrollo los inconfundibles genes de la madre que lo ha parido. La CEPAL y su estructuralismo marcan el día de su

nacimiento y el inicio de su promoción en los albores de los años cincuenta de nuestro siglo.

Esta teoría pretende demostrar la vigencia del capitalismo y configurarse como alternativa al socialismo. En su análisis económico-estructural ignora la lucha de clases y se configura como respuesta categórica y visiblemente unilateral.

Unilateralidad que se muestra en un principio con la eliminación del estudio teórico de los conflictos de clase internos en las sociedades latinoamericanas, para sustituirlo por el conflicto internacional entre los países del centro (desarrollados) y los países de la periferia (subdesarrollados).

Las naciones latinoamericanas, asiáticas y africanas son concebidas como bloques sociales homogéneos, que se enfrentan en conjunto a los países metropolitanos igualmente concebidos como bloques sociales homogéneos. Incluso una posible lucha internacional entre países pobres y ricos se elimina con la expectativa esperanzadora de cooperación mutua.

La teoría del subdesarrollo esconde en su unilateralidad un mecanismo para la defensa del sistema, de carácter ideológico.

Enmaraña, contrae, enajena. Hace de sus tesis tal enredadera que la responsabilidad histórica - del imperialismo en la pobreza de muchas, muchas naciones, queda santificada por el lazo paternal de la "solidaridad" entre los países. Sus relaciones de igualdad se parecen más a las generadas entre señor y lacayo que a sus ilusiones vociferantes de "democracia internacional".

La unilateralidad se presenta también en el planteamiento que convierte al capitalismo en la única alternativa, en el único modo de progreso. La transformación social se piensa en los términos de que los países subdesarrollados alcancen los niveles del capitalismo desarrollado que actúan como modelo. En suma, la teoría del subdesarrollo se presenta como apología del sistema rehusándose a hablar de su carácter transitorio e histórico.

Finalmente, una unilateralidad aún más grave hace del desarrollo de las fuerzas productivas la variable principal del progreso. Como progreso - significa capitalismo, la solución a los problemas más graves que vivimos la constituye la industrialización (desarrollo de las fuerzas productivas, y la estrategia que propone es la sustitución de importaciones.(1)

1. La CEAAL ha sostenido que en América Latina es

La sustitución de importaciones no solo ahonda los desequilibrios al recurrir a la industria lizaci3n extranjera que impide la creaci3n de una industria propia. ¿O es que van a decirnos que la tecnología que se transfiere no es ya obsoleta en las potencias? , Aún más, ¿cómo puede conseguirse un desarrollo independiente con dependencia tecnología? ¿Cómo lograr un capitalismo desarrollado () bajo estas condiciones?

A pesar de esta circunstancia no pocos investigadores adscritos al marxismo han basado sus elaboraciones en la teoría del subdesarrollo. A diferencia de los pensadores burgueses, los pensadores de izquierda que concuerdan con esta posici3n, utilizan la teoría del subdesarrollo con un carácter táctico.

posible establecer un capitalismo desarrollado a partir de la sustituci3n de importaciones, cuyo mecanismo inicial es limitar importaciones centrándose en la reducci3n de tecnología extranjera que vaya de las industrias ligeras hasta llegar a los bienes de capital y máquina-herramienta. Esta limitaci3n de importaciones puede crear -desde su perspectiva- un mercado interno capaz de atraer a los capitalistas de la esfera improductiva (comercial-especulativa) a la esfera industrial. Cfr. SILVA Michelena. Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano. pp.169-195

Bajo una interpretación mecánico-evolucionista del marxismo, que enfatiza el desarrollo de las fuerzas productivas como requisito necesariamente previo para el tránsito del capitalismo al socialismo, se ha generado una concepción del cambio - que ha minusvalorado otras variables que concurren en la transformación social conduciendo en la práctica a una alianza con la clase burguesa que propone una modernización económica, aplazando la movilización proletaria y condicionando su acción de ruptura.

Semejante interpretación parece ignorar el hecho de que la mayor parte de las revoluciones socialistas han ocurrido en "países subdesarrollados", y que en todo caso, la unilateral importancia dada al desarrollo de las fuerzas productivas sin considerar otras variables es metodológicamente impropio.

Desde otra perspectiva la teoría del subdesarrollo puede ubicarse también en el terreno filosófico dentro de una concepción que remite a la utilización específica de la ontología social. En primera instancia existe un manejo de la esencia social real, desde el punto de vista de que las únicas naciones que muestran una abundancia de ser son aquellas que son efectivamente capitalistas, o sea que poseen en pleno la esencia de esta

formación social (países desarrollados). Los países subdesarrollados son por su parte un ser-menos, un ser meramente en potencia.(2)

Estrechamente ligada a esta categoría se encuentra la concepción del movimiento social, concebido como un desarrollo lineal y acumulativo de las fuerzas productivas, que hace posible el trayecto de un estado de potencia (subdesarrollo) a un estado de acto (desarrollo).

Desde esta perspectiva el desarrollo de la historia implica como punto terminal la realización plena de la vida capitalista concebida como estado ideal. Es evidente la ignorancia del carácter histórico y transitorio del capitalismo mismo, y de que en todo caso, el progreso puede y debe medirse bajo un rico conjunto de variables no reductibles al proceso económico, conduce a una visión profundamente errónea de la historia y - del progreso humano.

2. Para ahondar en la teoría del subdesarrollo consúltese también a AMIN, Samir. La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo. FRANK, Andre Gunder. Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina.

Como filosofía, la teoría del subdesarrollo pretende presentarse como una filosofía científica y antivalorativa. Neutralidad valorativa fundamentada en no otorgar sentido sino a aquello que es susceptible de experimentación. Como una disciplina "científicamente sustentada", evalúa el Ser del sistema en función de propiedades medibles y observables: niveles de tecnología, grados de productividad, índices de comercialización y otro tipo de variables cuantificables.

Concepción que hace abstracción de la vida integral del hombre para exponerlo en términos de mera productividad y eficacia industrial, sujetos igualmente a procesos de medición y cuantificación. Concepción en que las relaciones sociales de producción conflictivas se consideran un accidente - en el esquema de trabajo.

Es todo esto fundamentalmente lo que suscribe a la teoría del subdesarrollo dentro de una ontología social positivista. Efectivamente, establecido un modelo social (esencia del capitalismo desarrollado), se generan parámetros observables, medibles y cuantificables que muestran en términos - pretendidamente "objetivos", el acercamiento o alejamiento de las sociedades reales a su modelo de referencia.

Modelo que no adquiere su validez de criterios éticos, jurídicos o axiológicos, sino de la simple circunstancia de que es lo dado en la realidad con carácter universal, en cuyo caso no se busca un deber-ser en otra estructura social (socialismo), sino en el perfeccionamiento del ser-objetivamente-conformado (capitalismo).

Modelo que propone una concepción positivista del espacio en cuanto que divide al mundo en un territorio positivo (en términos de Comte: pleno de ciencia y tecnología) y un territorio bárbaro (compuesto de elementos primitivos, anacrónicos, arcaicos, pre-científicos y pre-tecnológicos): el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado. (3)

Modelo que propone además una concepción específica de la temporalidad, en cuanto califica a las sociedades como actualizadas o retrasadas en función de su desarrollo económico. (4)

-
3. Cfr. COMTE, Augusto. Curso de Filosofía Positiva.
 4. Véase a Alvin Toffler. El Shock del Futuro. En esta obra el autor hace un extenso estudio de las distintas temporalidades de las sociedades según su grado de desarrollo tecnológico, e incluso las distintas temporalidades de los grupos al interior de una misma nación. Para el autor no existe un tiempo homogéneo, sino una pluralidad de tiempos situados, unos en el arcaísmo, en el mero retraso e incluso en el sobreadelanto.

En el fondo se trata de una ontología social no del cambio, sino de la conservación. La teoría del subdesarrollo sólo piensa el cambio en términos cuantitativos (crecimiento económico, desarrollo tecnológico), pero no en términos cualitativos (transformación del sistema). Consideración del cambio, a fin de cuentas, en términos parmenídeos: donde el sistema se mueve, pero no se mueve. Concepción que, en última instancia, retoma la antigua máxima política donde el cambio es necesario para permanecer.

B. LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA COMO ONTOLOGIA SOCIAL FENOMENOLOGICA.

La teoría de la dependencia por su parte recoge premisas importantes de la teoría del subdesarrollo, reprocesados al interior de un marco explicativo más amplio al introducir la categoría de dependencia como categoría central. (5)

Para los partidarios de esta teoría, la historia de los países "subdesarrollados" está colmada por un largo proceso de invasiones, conquistas y controles por parte de las naciones, que por distintas circunstancias históricas, han tenido un mayor desarrollo económico y político.

5. La teoría de la dependencia nace en Brasil a principios de los setentas como una propuesta latinoamericana de explicación histórica.

En este sentido, se había generado una primera época colonialista en que las potencias europeas establecieron una división internacional del trabajo que había contraído a funciones económicas muy precisas (casi siempre producción de materias primas, o meros consumidores pasivos de la producción metropolitana), a las naciones conquistadas.

Esta circunstancia se extendió también a una determinación de la vida política y cultural de estos pueblos. El proceso de independencia formal que se dió en el siglo XIX y XX no eliminó el fenómeno, solamente le dió una nueva forma: el neocolonialismo.

Efectivamente, las numerosas inversiones, propiedades y tecnología así como la promisión de capitales con que los países metropolitanos siguieron manteniendo sujetos a los periféricos, restableció en un nuevo nivel el fenómeno colonial, es decir, el fenómeno de la dependencia. (6)

6. Cfr. CARDOSO, Fernando y Henrique, Enzo Faletto. Dependencia y Desarrollo en América Latina; Jaguaribe/Ferrer/Dos Santos. La Dependencia Político Económica en América Latina; Torres Rivas, Edelberto. América Latina: Dependencia y Desarrollo. Varios. Dependencia y Subdesarrollo.

Para estos pensadores la dependencia es la categoría causal del subdesarrollo, por lo tanto adquiere una mayor potencia explicativa. Precisamente - porque las potencias coloniales europeas establecieron controles sobre los procesos económicos de los pueblos conquistados, que contrajeron sus áreas y funciones productivas a necesidades muy específicas, se ha impedido desde un principio la posibilidad de un desarrollo global, provocando el subdesarrollo. Por su parte, este subdesarrollo consolida la dependencia que fué su causa original.

En este sentido, con un capitalismo que fué impuesto y no producto de un desarrollo histórico interno, no puede existir una clase dominante local con carácter autónomo. En consecuencia, aún - cuando se reconoce la diferencia de la teoría del subdesarrollo la lucha de clases, esta se concibe bajo la forma de lucha entre el proletariado nacional y una burguesía extra-nacional, lo que conduce a visualizar el conflicto en términos internacionales.

Para los pensadores burgueses adscritos a la teoría de la dependencia se trata de crear un capitalismo económica y políticamente independiente, que implica la formación de una burguesía autónoma comprometida con un proyecto de nacionalismo desa-

rollista.

En cambio, para los pensadores de izquierda partidarios de esta teoría, se trata de visualizar la independencia política y económica como una condición previa para el tránsito al socialismo, en cuanto que garantiza un proceso de cambio que retiene en grado suficiente interferencias internacionales que lo obstaculicen o deformen.

Es evidente que el carácter erróneo de esta teoría surge en primer término en una sobrevaloración de la Dependencia y de las relaciones internacionales, en la medida en que ignora factores puramente internos del desarrollo capitalista en los países colonizados. (7)

7. A nuestro juicio una verdadera teoría de la transformación debe contemplar tanto las modalidades específicas que adquiere el capitalismo al interior de una Nación (producto de su desarrollo interno y no impuesto) y de los factores internacionales, sin darle a priori una mayor importancia a algunos de estos factores.

Factores como la ubicación geográfica, la abundancia de recursos naturales, el mestizaje cultural, - los factores étnicos y otros, que han actuado, sea quiera que no, en estas formaciones sociales, sin cuya consideración no es posible la comprensión de estas realidades, ni su transformación.

La categoría de Dependencia es además una categoría profundamente relativa, por cuanto que el capitalismo y su fase imperialista han promovido una fuerte interdependencia económica entre las naciones. No hay ninguna nación que sea suficientemente "independiente" en el panorama internacional. Baste echar una ojeada a Japón y Estados Unidos de Norteamérica y su extrema dependencia energética como casos paradigmáticos.

Aún cuando contra esta idea se pretenda decir que a pesar de todo hay sociedades más dependientes que otras, la dependencia sigue siendo relativa. Si los países latinoamericanos experimentan una fuerte dependencia hacia los productos elaborados en las Metrópolis, también es cierto que las Metrópolis experimentan una fuerte dependencia hacia las materias primas. A fin de cuentas, todo depende del cristal con que se mire.

También es necesario recordar que la experiencia histórica enseña que la mayor parte de las revo-

luciones socialistas no han esperado condiciones ideales de previa independencia, sino que la han conquistado en el fragor de la lucha misma, y que han tenido plena consciencia de que el socialismo no es equivalente a un estado de independencia definitiva, en tanto que subsista la interdependencia económica general con un mercado mundial capitalista.

Esta concepción no deja de tener, como en la primera teoría examinada, implicaciones onto-sociales. Para un número importante de elaboraciones ontológicas, lo fenomenológico está asociado con lo apariencial o lo "inauténtico". En el fondo, la teoría de la dependencia señala insistentemente que no hay una esencia-social-real en los pueblos colonizados.

El ser-nacional ha sido históricamente impuesto por las potencias internacionales, lo mismo en el terreno de la religión, la filosofía, la tecnología, la ciencia o las costumbres. Las sociedades colonizadas tienen un ser-prestado y una existencia inauténtica. A pesar de esto y por debajo de esta existencia falsa, tienen una esencia real sometida, deformada o por lo menos en estado potencial.

De lo que se trata entre otras cosas con el acceso de la independencia, lo mismo económica que cultural, es la destrucción de la vida fenoménica o

inauténtica y su sustitución por la expresión plena de la esencia social real de los pueblos dominados (8)

El problema central de esta elaboración ontológica parece ser su caracterización de los pueblos colonizados como meramente fenoménica, cuando en realidad esto no es así. Se olvida que a lo largo de los siglos estas naciones han generado un proceso de mestizaje a todos los niveles, y que no hay una distinción tajante entre ser-inauténtico y ser-auténtico, sino una realidad social efectiva que ya ha sintetizado las determinaciones puramente nacionales con las internacionales. No hay una dualidad de esencias y de formas de existir, sino una unidad sintética objetiva. Lo crítico es el dominio en la síntesis de uno de los polos, no la síntesis misma.

La explotación del concepto de realidad fenoménica también se ha extendido a la categoría de la historia de los pueblos colonizados, estos pueblos tienen una historia meramente apariencial que se ha reducido a mal imitar y siempre con retraso

8. Cfr. PAIVA P., Vanilda. Paulo Freire y el Nacionalismo Desarrollista. Cap. I, en donde la autora muestra la concepción existencialista que sobre el fenómeno de la dependencia mantendrá el ISEB - (Instituto Superior de Estudios Brasileños), institución que tuviera una profunda influencia en la elaboración de la teoría de la dependencia.

lo que la historia de los pueblos metropolitanos ha realizado (se trate de elaboraciones científicas, artísticas, etc.)

En consecuencia, desde el punto de vista ontológico vivimos una temporalidad artificial, - inauténtica, fenoménica: no hemos caminado nuestro propio tiempo, sino un tiempo impuesto desde el exterior.

Como fuera el caso de la Teoría del Subdesarrollo, la concepción del espacio adquiere también una visión maniquea. Hay un espacio en el que florece la independencia y otro que se marcha en la dependencia; uno que es el habitat del poder y otro donde éste se aplica inmisericordemente. Hay entre ambos espacios un camino de ida, pero no de vuelta.

Esto es: un camino unilateral, donde un espacio influye al otro, pero no a la inversa.

9. Cfr. SALAZAR Bondy, Augusto. Existe una filosofía en Nuestra América. Trabajo en el que entre otras cosas se plantea si existe una historia propia y autodeterminada en Latinoamérica.

Por otra parte, hay una peculiar concepción que concibe a un mundo poblado de puntos en los cuales existen algunos en los que radica la causalidad y otros el mero efecto, o si se quiere, - unos puntos donde radica el ser-fundante y otros donde radica el ser-derivado.

En otros términos: los puntos metropolitanos y los puntos que viven en dependencia. Un proyecto de independencia implica entonces que el ser-social se vuelva causa de sí mismo. Quizá la principal pasión de la teoría de la dependencia sea elaborar una causalidad propia donde no la hay: una determinación nacional.

Sin embargo, debe ser obvio que a pesar de la negación de una historia propia, esta historia existe a pesar de todo, si se toman en cuenta los factores internos no reductibles a la determinación exterior, como igualmente debe ser obvio que la noción de un espacio maniqueo es incorrecta en tanto que ningún país tiene rasgos absolutos, ni de dependencia ni de independencia, sino una compleja mezcla de opresión y libertad, de poder y debilidad.

Finalmente, el concierto internacional no es una relación entre causas y efectos de unas naciones a otras, sino una complejísima red de influencias, de determinaciones exteriores y autodeterminaciones en un proceso profundamente inestable. - A la postre, el sueño de una independencia plena tendrá que ser sustituido por una realidad de interdependencia ética y políticamente dignas.

C. NEOESTRUCTURALISMO Y ECONOMIA MIXTA COMO ONTOLOGIAS-SOCIALES IDEALISTAS.

Como producto directo de las deficiencias de la teoría del subdesarrollo, surge en los años setenta un proyecto de investigación norteamericano-latinoamericano del que surge una nueva teoría: el Neoestructuralismo.

Para esta teoría, una larga historia de subdesarrollo económico ha imposibilitado la consolidación de la clase burguesa como clase dominante. En realidad, la acción empresarial se contrae a determinadas áreas y funciones en medio de una sociedad que exhibe formas pre-capitalistas de producción.

Habiendo llegado tarde en la historia del capitalismo, sus procesos y productos carecen de competitividad, obstaculizando la posibilidad de ingresar con éxito en el mercado mundial y reduciendo sus posibilidades de crear de manera autónoma un mercado interno. Esta dificultad no pudo ser suplida del todo por la colaboración internacional. Agréguese a esta circunstancia la incapacidad de generar la infraestructura necesaria para el desarrollo de los procesos productivos y para aprovisionarse de los capitales indispensables para la inversión.

Todas estas consideraciones conducen a la conclusión de que la clase burguesa no se encuentra plenamente consolidada, como consecuencia lógica de que la formación económico-social no lo esté tampoco.

Por otra parte, es un lugar común que América Latina se ha caracterizado por una inestabilidad política extraordinaria, que usualmente pone en cuestión las condiciones mínimas de paz y estabilidad necesarias para un desarrollo sostenido, circunstancia que escapa del control de la burguesía latinoamericana.

La imposibilidad de que la clase social burguesa sea el sujeto histórico que promueva y coor-

dine el desarrollo capitalista, ha conducido a esta teoría a admitir sin reservas la actuación de otro sujeto con estos objetivos: el Estado. (10)

La necesidad de un Estado fuerte, aún cuando no dictatorial, capaz de crear la infraestructura económica necesaria, aprovisionar de capitales domésticos o de establecer vínculos internacionales que favorezcan la inversión extranjera, capaz de generar la paz y estabilidad sociales y de convocar a la sociedad entera en función de un proyecto de desarrollo capitalista, es la tesis central del neoestructuralismo.

Es evidente que esta teoría piensa la transformación social en términos de promover un capitalismo desarrollado bajo la conducción estatal, y que por lo tanto no busca una expectativa revolucionaria de transformación.

Paralelamente y surgida en los Estados Unidos en los años de la postguerra, se configura -

10) Cfr. CEPAL. "Las empresas públicas, su significación actual y potencial en el proceso de desarrollo" en Boletín Económico de América Latina. - Vol. XVI, No. 1, primer trimestre de 1971. pp.1-65

otra respuesta, continuada y desarrollada en sus aristas más progresistas por los investigadores socialistas.

A semejanza de la teoría neoestructuralista, esta teoría también hace asumir al Estado el papel de verdadero sujeto histórico en el desarrollo económico, sin embargo tiene una diferencia importante: el Estado no puede jugar una función de promotoría y rectoría económica simplemente - coordinando exteriormente determinadas áreas y - funciones económicas. (11)

Por el contrario, solamente en la medida en que formalmente sea propietario de determinadas esferas de la economía, vía nacionalizaciones, podrá moverse con relativa eficacia en sus tareas de promoción del sistema.

En la práctica esto provoca una propiedad - mixta, dividida en pública y privada. Lo que para los pensadores burgueses implicaba simplemente un grado de eficiencia en la tarea de promoción al capitalismo, para los pensadores marxistas adquiere

11) Cfr. DOPMAN, Adolfo. La intervención del Estado y la Industria; COTLER, Julio. Bases del corporativismo en Perú y ALAVI, Hamza. El Estado en Sociedades Postcoloniales.

re una función completamente distinta.

De hecho, para una primera concepción socialista de esta teoría, muy emparentada con las posturas socialdemócratas y posteriormente con el eurocomunismo, la existencia de una propiedad pública es ya de hecho un proceso socializante. El Estado aún cuando maneje y decida alrededor de la propiedad pública es solamente el "representante legal" del auténtico propietario: el pueblo.

Agréguese por otra parte que esta propiedad pública alude a las esferas económicas fundamentales y estratégicas, dejando solamente áreas de naturaleza secundaria a la propiedad privada. Todo lo cual parece cumplir en alguna medida el sueño socialista.

Por otra parte, el papel rector del Estado no se encuentra reducido a la captura de la propiedad, sino que puede y debe actuar como agente de racionalidad y justicia en la distribución del ingreso.

Como sustituto del socialismo impide además los efectos excesivos del totalitarismo en materia de propiedad y distribución. Un buen ejemplo de esto lo constituye la postura del Partido Laborista Inglés (PLI):

"La clave del realismo socialista (sic) ha sido siempre el interés que ha puesto en la transformación del sistema económico. Esto debe mantenerse. Lo que tiene - que rechazarse es su idea de realizar esta transformación mediante la propiedad pública (socialización) total; esto conduce únicamente al totalitarismo." (12)

En contraste, para otra concepción más socializante, la Economía Mixta no es un estado de cosas, sino más bien un proceso activo en el sentido de que las nacionalizaciones pueden y deben proseguir hasta un estado de socialización plena. En consecuencia la Economía mixta no es un fin, sino un medio estratégico para la transformación total del sistema. (13)

12. Montenegro, Walter. Introducción a las Doctrinas político-económicas. p.226

13. Esta concepción para el sistema político mexicano, se concibe como un sistema intermedio - entre el capitalismo y el socialismo, que tomaría de ambos lo mejor: del capitalismo la libertad y del socialismo la justicia. Cfr. AGUILAR M. Alonso. Estado, Capitalismo y Clase en el Poder en México.

Más atrás, se ha puesto de relieve que en su versión original la economía mixta no es una teoría de la transformación del sistema, sino de la consolidación del capitalismo como tal, con todo no parecen haber modificado su esencia original.

A nuestro juicio, se confunden las categorías de propiedad y posesión. Si bien es el pueblo el que aparece legalmente como propietario de importantes esferas de la economía, es el Estado quien en términos prácticos manipula y toma decisiones sobre esta propiedad. La abismal diferencia entre la propiedad formal y la posesión real, sobre todo en los países latinoamericanos enmarcados en una histórica incapacidad de sobre-determinar realmente el poder estatal, hacen cuestionable el hecho de que las nacionalizaciones constituyan efectivamente un proceso socializante.

Por otro lado, la muy dudosa concepción del Estado como independiente de los intereses de clase ignora el hecho de que en la práctica el Estado al interior de este modelo social genera vinculaciones muy profundas con la clase burguesa, que sin suscribirse a una concepción del Estado meramente instrumental de la burguesía, si adopta en última instancia la forma de un Estado de clase.

Circunstancia que promueve más que una forma de socialismo, una modalidad específica del capitalismo mismo. Lo más cuestionable es, en todo caso, las visiones ingenuas de las lecturas más radicales de esta teoría, que ven a la economía mixta no como un estado, sino como un proceso susceptible de grados progresivos de socialización.

Juntamente porque el Estado ha incrementado el poder burgués y se ha asociado estructuralmente con él, es completamente previsible que las tentativas de nacionalización tengan un límite fuera del cual no es posible que pasaran.

Indudablemente, la ontología social relacionada con estas teorías tiene su origen en las concepciones hegelianas. Para Hegel la sociedad civil se caracteriza por el caos, el conflicto de intereses privados y por las relaciones humanas llenas de egoísmo, utilitarismo y secterismo. En contraste, el Estado representa la entidad organizada encargada de disolver los conflictos y establecer la armonía, tanto como de inyectar los valores supremos de la justicia, el orden y la racionalidad. (13)

13) Cfr. MARX, Carlos. Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel.

Desde una perspectiva ontológica, el Estado actúa como una especie de "ser-fundante" de los rangos de la sociedad civil que por tanto adquiere el papel de un ser derivado. -

El Estado efectivamente inyectaría los rasgos económicos, culturales y políticos de la sociedad civil. El Estado actuaría como - promotor del perfeccionamiento social, conduciendo al ser-capitalista subdesarrollado inferior a un ser capitalista desarrollado superior.

Como si además de ser su "ser-fundante", - fuera también su espiritualidad, es decir, la energía capaz de conducirlo de un estadio del ser-menos a un estadio del ser-más, en un proceso de perfeccionamiento.

El carácter ontológicamente fundante - del Estado conduce a una idea del espacio y del tiempo como producto de decisiones políticas, más allá de su status natural.

En efecto, el espacio natural se transforma desde el momento en que el Estado planifica y materializa los límites nacionales y provinciales, las vías de comunicación, los asentamientos humanos y la delimitación de las áreas productivas y comerciales. El espacio es por lo tanto una construcción artificial.

El tiempo no corre suerte distinta, nuevamente el tiempo natural es sustituido por un tiempo políticamente construido.

Es el Estado el que determina la velocidad de los procesos económicos, sociales y políticos, y el que en general determina el ritmo global de desarrollo. En este sentido el Estado es un administrador de la temporalidad.

A pesar de que Hegel es el pensador central de la dialéctica, su rica teoría del movimiento social finalmente se contrajo en una sobrevaloración de la síntesis de contrarios.

Habiendo explicado la historia por una permanente contradicción

entre entidades opuestas que se resolvían en una síntesis, síntesis que a su vez generaba contradicciones que le conducían a un nuevo proceso sintético en un trayecto infinito, suspende este proceso para suponer que el mundo moderno y, específicamente el mundo alemán, haría posible la eliminación de la lucha de contrarios para sustituirla por su conciliación.

En términos ontológicos el Estado es la capacidad de síntesis que se impone a las contradicciones de la sociedad civil. El movimiento entendido como producto de conciliaciones sucesivas, a cuya cabeza se coloca el Estado.

Cuando denominamos esta ontología como idealista partimos de los presupuestos marxistas elaborados en torno a esta concepción. De principio el Estado no es una entidad ideal que se encuentre al margen de lo que ocurre en la sociedad concreta.

Por el contrario, tan se encuentra inmersa en sus problemáticas que la posibilidad de su aparición histórica es resultado directo de los regímenes de propiedad privada. El Estado-nación moderno es el encargado de la preservación del sistema capitalista y en él cobran presencia los intereses económicos y sociales de una sociedad.

Si el Estado en apariencia puede dar forma a la sociedad, sobredeterminar el espacio y el tiempo y administrar el movimiento, es porque responde en última instancia a las determinaciones generales de un sistema social.

Confundir la autonomía relativa del Estado que le permite mediar en las contradicciones -- principales y secundarias de una sociedad, con su autonomía absoluta es inadmisiblemente a estas alturas, y aun embargo existen posturas teóricas -- que aún intentan su validación.

Aun más, la fase actual de desarrollo capitalista, en donde la autonomía relativa del Estado ha disminuido en grado considerable para ligarse con mayor fuerza a los intereses privados, solo nos muestra hasta qué punto se ha desarrollado la descomposición de esta ideología.

D) LA TRILATERAL COMO ONTOLOGIA SOCIAL NEOPOSITIVISTA

Finalmente, esta teoría surge en los Estados Unidos hacia los años setentas como elaboración intelectual, y adquiere niveles de operación práctica durante la conferencia de Argel.

Dentro de una atmósfera de crisis internacional del capitalismo y de un nacimiento creciente del

socialismo a nivel mundial, se produce el imbor-
tergable reconocimiento de la interdependencia -
económica y política a nivel planetario entre -
los países capitalistas.

La necesidad de salvar la crisis del siste-
ma a nivel global, o por lo menos de administrar-
la, invoca la búsqueda de acciones conjuntas y -
coordinadas entre las grandes potencias europeas,
el Japón y los Estados Unidos, dando como resul-
tado una acción tri-continental que inspira el -
nombre de la teoría.

Se trata en primera instancia de una toma de
medidas en materia de producción, intercambios co-
merciales y acuerdos financieros que establezcan
un orden en el sistema capitalista mundial. Natu-
ralmente que esta planificación mundial implica
la necesidad de asignar funciones precisas (tan-
to en las estrategias globales, como en las medi-
das concretas) para los países en vías de desarro-
llo.

Para el diseño en las medidas específicas
que cada país debería desarrollar era necesario
contar con un diagnóstico sobre los niveles pre-
cisos de desarrollo, sus posibilidades y limita-
ciones económicas, y su importancia en el esce-
nario mundial.

El anterior dualismo entre países desarrollados y países subdesarrollados cede a una jerarquía más fina. A partir de este momento se divide a las naciones en primero, segundo, tercero y aún cuarto mundos.

Las decisiones económicas tomadas de facto en el concierto mundial, muchas veces llenas de violencia, imposición y conflicto entre los países capitalistas, ha de ceder a una concertación negociada dentro de una democracia internacional. En la práctica esto buscaría producir una estabilidad internacional, la consolidación económica del primero y segundo mundos, y abriría expectativas de progreso paulatino para los países de los últimos niveles.

Durante la Conferencia de Argel se integra a este esquema la consideración de los países socialistas, que se quiera que no, tienen una presencia en la estructura de relaciones internacionales. Sin embargo, no se trata de tomar acuerdos semejantes a los generados entre los países capitalistas, sino más bien limitar su ingerencia en los países del tercer mundo.

Por otra parte, las políticas de colaboración con las potencias económicas occidentales se condicionan al respeto irrestricto y fomento de la independencia y autodeterminación del tercero y cuarto mundos.

"Los países "no alineados" o del "Tercer Mundo" son aquellos que, por una parte, se consideran independientes y no subordinados a ninguno de los extremos de la concentración bipolar del poder económico: Estados Unidos de Norteamérica y la Rusia Soviética. Por otra parte (Tercer Mundo), son los países cuya condición económica es inferior, subalterna, como víctimas de la explotación de los dos grandes imperialismos que se han repartido el mundo y lo explotan por igual." (14)

La nueva teorización en modo alguno se presentaba como alternativa real para la transformación social. De hecho significaba, a la postre, la aceptación de las principales tesis que sobre el imperialismo había elaborado Lenin décadas atrás: la existencia de grandes polos de poder económico - con altos grados de dominio sobre el resto del mundo

14) Es necesario destacar que la mayor parte de los presidentes y representantes del Tercer Mundo congregateados en la Conferencia de Argel llevaban una línea procapitalista, antisocialista y en todo caso proclive a un desarrollo capitalista en sus naciones, con la colaboración de las potencias internacionales, pero

reparto de las zonas económicas del mundo por estos polos o potencias, la existencia de grandes monopolios y empresas transnacionales, entre otras. (15)

La trilateral, más allá de una aceptación de estas tesis, es decir, de la existencia de un imperialismo de facto, buscaba la justificación ética, política y económica del fenómeno, a través de la aceptación negociada de las reglas del juego imperialistas entre las grandes potencias, las potencias medias y los países del tercero y cuarto mundos. Se trataba en efecto de elevar una situación de hecho a una situación de derecho, una situación de simple imposición a una situación de acuerdo mutuo.

Por su lado, la denominada "democracia internacional" devenía operativamente imposible, en la medida en que la desigualdad económica no hacía posible una igualdad política entre los países; y como en el caso de la teoría del subdesarrollo padecía de los errores de concebir al capitalismo -

con carácter relativamente independiente. Excepcionalmente Cuba, asistente a la reunión mantuvo una actitud de oposición. Por otra parte, los países socialistas consideraron a la reunión parcelaria en la medida en que no concurrieron en el acuerdo, y en cualquier caso como una reacción visiblemente agresiva a sus políticas. Cfr. MONTENEGRO, Walter. op. cit.

como único modo de progreso, y a las fuerzas productivas como la única variable a considerar.

La Trilateral desde el punto de vista ontológico puede diagnosticarse de manera similar a la teoría del subdesarrollo, si bien no dejan de aparecer notas exclusivas de naturaleza ontológica en esta concepción.

Inicialmente subsiste la idea de que existe una esencia social real, radicada en las grandes potencias desarrolladas, en referencia de las - cuales el resto de las naciones es graduada desde el punto de vista de ser-más o ser-menos con una mayor precisión, a diferencia de la burda jerarquización de la teoría del subdesarrollo. Ahora en cambio se habla de cuatro grados del ser: los cuatro mundos.

Por otra parte, también subsiste la idea del movimiento social como un movimiento de traslado del ser-en-desarrollo (potencia) a un ser-desarrollado (acto), solo que en este caso la entelequia del proceso o la energía que lo mueve no depende ni de decisiones nacionales, ni de acuerdos bilaterales entre un país subdesarrollado y alguna de las potencias, sino de la aceptación de un plan global de desarrollo.

15) Cfr. Lenin, V.I. "Imperialismo, fase superior del Capitalismo" en Obras Completas.

En este sentido se transita de una categoría de relación parcelaria (la que se da entre un estado y otro), para reconocer una categoría de relación que implica la presencia de múltiples entidades sujetas a una compleja red de interacciones.

Su noción del espacio introduce una sofisticación en la medida en que se permite distinguir entre cuatro espacios diferenciables por su grado de positividad, esto es, el grado de presencia de la ciencia y la tecnología. Su concepción del tiempo resulta igualmente sofisticada en cuanto califica a las sociedades como actualizadas o retrazadas en función de su desarrollo económico de acuerdo a una jerarquización más compleja.

Su carácter neopositivista le viene dado no sólo porque una vez que ha establecido un modelo social (capitalismo de las potencias), se generen parámetros que muestren en términos objetivos el acercamiento o alejamiento de las sociedades concretas al modelo de referencia, sino por cuanto — que se diseñan instrumentos de observación, medición y cuantificación relacionados con los modernos desarrollos matemáticos, lingüísticos y lógicos, productores de una mayor precisión. (16)

A pesar de esta transformación cualitativa, esta ontología sigue siendo fiel al principio positivista original de modelo social que encarna la esencia plena. Este modelo social obtiene su validez de la simple circunstancia de que es lo dado en la realidad, circunstancia que de por sí evade la necesidad de estimaciones éticas, jurídicas o axiológicas en general, para situarse únicamente en el perfeccionamiento del ser-objetivamente-conformado.

Todo lo más, lo que aquí se entiende por esencia social real o sociedad plena de Ser, es una esencia más compleja que la que concibe la teoría del subdesarrollo, en la medida que implica no un capitalismo simplemente desarrollado, sino un capitalismo ultradesarrollado. Por consecuencia, los procedimientos para la permanencia del ser ante la obstinada permanencia del cambio, se han vuelto extremadamente complicados.

ha rescatado el principio de un respeto irrestricto a los hechos dados, generando una intensa preocupación en los métodos de conocimiento preciso y exacto. Esta preocupación parece haber sido solucionada en buena medida al reconfigurarse las metodologías de investigación con sofisticados recursos cibernéticos, de la lógica matemática y la lingüística, que lo separan del positivismo del S.XIX.

Nunca antes la verdad simple, elemental y evidente del cambio en el mundo, se había enfrentado - con una maquinaria tan artificial por otra parte, favorable a la inmovilidad y al estatismo.

En términos conclusivos, por lo menos en lo que a nosotros compete, las teorías no marxistas de la transformación social en América Latina, - carecen de sentido revolucionario en tanto que - promueven la conservación y el desarrollo del capitalismo, y en el mejor de los casos promueven insuficientes políticas reformistas.

II

MARCOS ONTOLOGICOS DE LAS CONCEPCIONES DEL CAMBIO SOCIAL EN LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA EN MEXICO

En este punto examinaremos las teorías de la transformación propuestas por las distintas modalidades partidarias de izquierda en México. La hipótesis - central que preside el siguiente desarrollo, pretende mostrar que los partidos políticos con reconocimiento oficial, si bien se encuentran suscritos al marxismo, al marxismo-leninismo y al trotskismo, en realidad constituyen teorías de naturaleza mixta. Esto último en el sentido de que establecen -

vinculaciones entre los planteamientos marxistas, leninistas y trotskistas con las teorías de carácter no-marxista expuestas en el punto anterior. Desde esta perspectiva, sus teorizaciones y prácticas en materia económica y política, así como las bases ontológicas de las que parten, reducen ostensiblemente su potencial revolucionario.

Semejante situación acaso sea la justificación fundamental que haga necesario reabrir las exploraciones en torno a una vía al socialismo en México, de la cual nos ocuparemos más adelante.

El Partido Mexicano Socialista:

Conformado en 1987, es la concreción de una larga necesidad de unidad en las organizaciones de izquierda. Componentes del nuevo partido son el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el MRP y la UIC.

Sus objetivos suponen una ruptura con las posturas tradicionales en México. Aún cuando se mantiene como objetivo final la transformación socialista del modo de producción, se presentan por lo menos dos aspectos que introducen una notoria novedad en el planteamiento general.

Por un lado, trascendiendo el concepto tradicional del partido de cuadros, accede a un partido de masas.

"La corriente histórica nacional que se expresa en los cinco partidos fusionantes tiene la responsabilidad de convertirse en una fuerza de masas capaz de dar aportes decisivos a la conformación de una opción alternativa del poder." (17)

Como se recordará, el partido clásico de factura leninista, suponía la existencia de cuadros radicales y altamente especializados en materia teórica y práctica que se concebían como vanguardia y asumían una función claramente directiva sobre las masas.

Por su parte, el partido de masas supone la admisión de un gran número de grupos sociales, muchos de ellos no proletarios, que permiten en principio aumentar la cobertura social del partido.

Conjuntamente supone la sustitución de relaciones verticales, por una mayor democracia interna.

7. PSUM. "Llamamiento al proyecto de convenio de fusión" en Materiales de Discusión firmado por las cinco organizaciones mencionadas.

Esta transformación de la estructura partidaria, si bien desde cierta perspectiva significa un progreso en la medida que aumenta la cobertura social y la democracia del partido a nivel interno, implica un riesgo de gran trascendencia política.

La presencia de grupos extraordinariamente heterogéneos: obreros, campesinos, capas medias, pequeños y medianos empresarios, produce visiones y necesidades igualmente heterogéneas que - tienden a producir una disolución del proyecto específicamente proletario y su sustitución por una plataforma ideológica menos radical e incluso francamente reformista.

A nuestro juicio, la nueva estructura partidaria explicará en buena medida la reducción del potencial revolucionario original del discurso socialista. Resulta obvio que los componentes empresariales del nuevo partido no son proclives al socialismo, ni que por otro lado las capas medias están dispuestas a aceptar un mundo que ponga en tela de juicio sus privilegios pequeñoburgueses, y aún cuando los componentes obrero-campesino puedan mantener su radicalidad, el juego democrático de estos grupos conducirá necesariamente a una visión y práctica política menormente revolucionaria. Aún cuando en este caso se trate de una tendencia y no de un efecto mecánico.

Por otra parte en las últimas décadas, la reacción mundial ante el dogmatismo izquierdizante y frente a los excesos del Estado duro stalinista, la apertura democrática en la Unión Soviética y China, y la larga tradición de los partidos comunistas europeos condujeron a la final - consolidación de una corriente iniciada en los setentas: el eurocomunismo.

El eurocomunismo se caracteriza esencialmente por el ascenso al socialismo por la vía democrático-electoral, ascenso que por la misma vía democrática puede ser ulteriormente reversible, el mantenimiento de las libertades occidentales, la admisión de mecanismos de mercado y propiedad privada en algunos sectores de la economía, y la independencia nacional frente al bloque comunista. (18)

18) Muy vinculadas con las condiciones europeas surgen la vía italiana, la vía francesa y la vía española al socialismo, promotoras de las tesis eurocomunistas a nivel particular. En Italia el terror al fascismo impuso una concepción de la dictadura del proletariado francamente negativa, lo que impulsó al Partido Socialista Italiano (PCI) a sostener la sustitución de la dictadura proletaria por la democracia. Cfr. TOGLIATTI, P. La vía italiana al socialismo. En Francia fué producto de sus diferencias con el PCUS. Cfr. VALLI, B. Los eurocomunistas, y en España consecuencia del franquismo Cfr. Carrillo, S. Después de Franco ¿qué?

El PMS sería sensible a las nuevas condiciones occidentales al socialismo y ulteriormente incorporaría la mayor parte de sus tesis a su plataforma política, circunstancia que también afectaría el grado de radicalidad de sus teorías. A este previo análisis, será necesario agregar la tradicional oposición que, a la postre, se produce en la izquierda mexicana entre su proyecto de fondo (siempre aparentemente radical) y sus estrategias de acción coyunturales (siempre notoriamente reformista).

En los textos originales del marxismo leninismo se distinguía entre un proyecto que por su naturaleza es radical, y los mecanismos concretos para impulsarlo dentro de las condiciones y límites reales que la sociedad presenta (estrategia). No pocas veces estas medidas concretas aparecían como tímidas, insuficientes, conciliadoras, porque la coyuntura así lo exigía, pero en ningún caso se perdía de vista el proyecto de fondo.

Lo que a nuestro juicio ha ocurrido con la izquierda mexicana, es que bajo la atmósfera de condiciones de trabajo político limitadas y deprimentes, permanentes en México, sus estrategias de acción (siempre diseñadas en función de las coyunturas) han adoptado posturas crecientemente reformistas.

No se trata, a diferencia de otras experiencias socialistas en el mundo, de distinguir los procesos de trabajo (estrategia) del proyecto, sino de la -
 drámatica realidad de que en México... ¡la estrategia es el proyecto!

Cierto es que las izquierdas mexicanas siempre han sostenido que su meta es el socialismo, cierto también que su discurso ha sido virulento; pero estos dos aspectos tienen para nosotros solo un significado ornamental (de ornamento político), por -
 cuanto que en la práctica cotidiana la acción y las medidas específicas se han adaptado permanentemente a las condiciones coyunturales, moderando y aún contradiciendo el proyecto de fondo.

El anterior análisis nos permite explicar el tipo de tesis pemeasistas producidas en la década -
 de los ochentas. En términos generales se hablará de una fase previa al socialismo, que no es considerada como fin, sino como un medio estratégico.

En esta fase se pretende la democratización integral de la nación, bajo la expectativa de que es posible la toma del poder por vía democrática-electoral; que desde el poder se podrá reconstruir el país en un sentido socialista; que será reversi-
 ble si es el caso, como en las democracias europeas y

que permitirá mantener las libertades democrático-burguesas en los países occidentales. En uno de los párrafos del documento de fusión anteriormente citado, denominado sintomáticamente "La democracia será el motor de los cambios" se lee:

"En resumen, la posibilidad de encarar la crisis con soluciones populares y nacionales, de impulsar la lucha del pueblo - trabajador por sus derechos, de promover reformas sociales, de defender la independencia nacional, radica principalmente en el desarrollo de la democracia política. Vivimos una situación en que no son de esperarse reformas socioeconómicas avanzadas sin la participación obrera y popular de masas."(19)

19) PSUM. "Llamamiento al proyecto de convenio de fusión" en Materiales de Discusion. p. 7. (el subrayado es nuestro).

A la democratización general debe seguir su concentración en la lucha democrático-electoral:

"El hecho de que hasta ahora hayamos obtenido porcentajes pequeños en las elecciones - no pueden llevarnos a considerar que la forma de lucha electoral no tiene trascendencia o que a través de ella no podrán producirse cambios importantes de carácter político." (20)

Las luchas populares no electorales son consideradas, pero solo como un medio para consolidar la - lucha democrático-electoral:

"...la experiencia muestra - que en la medida en que los socialistas encabezan luchas y dirigen a los obreros, empleados, campesinos, indígenas, estudiantes, amas de casa e intelectuales, en esa - misma medida se incrementa la influencia electoral del partido." (21)

20) Ibidem. p. 11 (el subrayado es nuestro).

21) Ibidem. p. 11 (el subrayado es nuestro).

La lucha violenta en fin, no se descartó ni se ha descartado nunca en los partidos de izquierda - (por lo menos como enunciado formal), pero si ha sido sometida a la condición de ser la última medida posible a tomar en la lucha, que en las formulaciones actuales será siempre el último recurso.

Es evidente por lo demás, que el profundo respeto a la democracia implica que si el partido tomara el poder, admitiría su carácter reversible si una nueva votación así lo dispusiera y que en todo caso respetaría las libertades del mundo occidental.

Es de notar la obvia identificación de estas formulaciones con el eurocomunismo y el hecho apodéctico de que, finalmente, la estrategia sustituyó el proyecto. En términos de política económica es lógicamente previsible que el sistema de propiedad y distribución, como se ha concebido en el socialismo clásico, sea sustituido por un esquema - que admita la propiedad privada y los mecanismos de mercado que coexistan con determinada propiedad pública.

El compromiso con este esquema se derivaría - del previo compromiso establecido con los sectores de la pequeña y mediana burguesía.

"Un compromiso democrático ten-
dría que abarcar sectores co -
 mo los empresarios, especial -
 mente los pequeños y medianos,
 el clero, los medios de comu -
 nicación, las escuelas y otras
 instituciones." (22)

En realidad no hay una oposición ni a la existencia
 de la burguesía como clase en general, ni a la pro-
 piedad privada en general, sino a la burguesía y a
 la propiedad privada monopolíacas.

"El desarrollo de los moder-
 nos monopolios conduce a la
 concentración del poder en
 unos cuantos grupos económi-
 cos, La vinculación estre -
 cha del poder público con -
 la fuerza de los monopolios,
 deja fuera de las decisio -
 nes al resto de la sociedad..." (23)

En el fondo, un esquema de esta naturaleza condu-
 ciría a un modelo de economía mixta que no guarde
 diferencias substanciales con los modelos que és-

22. Ibidem. p.10 (el subrayado es nuestro)

23. Ibidem. p.18

ta presenta en los países capitalistas. En consecuencia sostenemos que este no es un proyecto socialista de carácter revolucionario.

Aún cuando no se encuentre explícito en ningún lado, suponemos que no se pretenda una economía mixta en donde coexistan la propiedad pública y la propiedad privada como meta final, sino un modelo dinámico en la medida en que es democrático, y en la medida en que el pueblo trabajador en mayoría, puede llevar a un conjunto de nacionalizaciones sucesivas demandadas por éste, que conducirían gradualmente al socialismo.

A pesar de esta posibilidad, que repetimos, no se encuentra explícita en ningún documento del partido, parece olvidarse la experiencia histórica de países altamente politizados, con una larga tradición democrática y con un menor grado de intervención imperialista (como son los países europeos), en donde a lo largo de varias décadas, esta pretensión nunca ha pasado de determinados límites.

Esto da como resultado una especie de acertijo político: en México, sin las condiciones de los países europeos, la pretensión sería ingenua. Pero si estas condiciones existieran ¿por qué el pueblo tendría que hacer concesiones y aceptar la economía mixta?

Desde la perspectiva de un análisis ontológico, hemos señalado anteriormente que los partidos políticos de izquierda en México se hallan vinculados con una ontología de carácter marxista por una parte, pero por la otra se vinculan, conscientemente o no, a una ontología no marxista, lo que da por resultado ontologías de carácter mixto. Este es el caso del PMS.

Es indiscutible que en la plataforma del partido se rescata el principio ontológico marxista - de que es la sociedad y sus intereses los que determinan el resto de la vida social y, en particular, la vida estatal. Es decir, es la sociedad el ente fundante, y el resto de los aspectos de la vida colectiva, la entidad derivada en última instancia.

Sin embargo, la adhesión a un modelo de economía mixta tiene como consecuencia la adhesión a algunos de sus presupuestos ontológicos. En particular en lo que se refiere a su concepción del movimiento social y del tiempo social.

En este caso, como se recordará, el Estado abandona la concepción del movimiento como sucesivas contradicciones que se colapsan a nivel social, para sustituirlo por un conjunto de conciliaciones

que moderan el ritmo y sobre todo la posibilidad - de cambios cualitativos bruscos.

La capacidad de conciliación que se da, primero por la composición heterogénea interna del partido, y luego como política a nivel nacional, - demuestran con evidencia la alteración en las consideraciones originales del movimiento en el marxismo. (24)

La reconocida contradicción contra el imperialismo monopólico no disuelve, con todo, el sello do minantemente conciliador. En relación con el tiempo social, es decir, en la velocidad, el ritmo y el sentido de los cambios también encontramos alteraciones. En términos generales es un hecho que la presencia de una opción reformista retarda el proceso de ruptura con el orden capitalista.

Aún más, a una temporalidad que se somete al retardo hay que agregar una temporalidad regresiva. Como se ha dicho anteriormente, el enemigo social no es concebido como la burguesía en general, sino como la burguesía monopólica y el imperialismo en particular. Sin embargo el conflicto no intenta resolverse superando hacia adelante la fase imperia-

24 Actualmente el PMS lucha menos contra el Estado y más por el Estado, visualizando el cambio social por y desde el Estado con una franca remiscencia idealista propia de la Economía Mixta.

lista, sino conduciendo a la vida económica nacional hacia atrás, esto es, hacia formas capitalistas pre-monopólicas. (25)

En sus documentos el Partido Mexicano Socialista ha sido muy claro en señalar que una de las bases más sólidas de alianza con la pequeña y mediana burguesía consiste en garantizar el regreso de estos sectores al mercado, circunstancia únicamente posible con la anulación de las estructuras monopólicas.

(25) Cfr. "Según el socialismo científico, la lucha por frenar el desarrollo de las fuerzas productivas es una lucha utópica y reaccionaria, igual que la "lucha" por el regreso a los tiempos del capitalismo premonopólico. Según nuestro entender, el papel del partido del socialismo científico, estriba en la comprensión del desarrollo del capitalismo monopolista, fase imperialista, así como de la conversión -por medio de la práctica congruente- de dicho desarrollo en la "antesala de la revolución socialista"... (El PMS) evita un análisis que ubique la situación de México como resultado de su desarrollo histórico..." SALAZAR, Marina y Rioblanco, José Emilianio. "El Capitalismo en su fase imperialista" en ¡Por Esto!. Revista Semanal Independiente. No. 174, pp. 37-38.

Lenin ha sostenido en sus análisis sobre la fase imperialista, que las estructuras monopólicas son resultado del avance de las fuerzas productivas, por lo menos en dos sentidos. Por una parte porque la empresa monopólica supone la planificación centralizada de los procesos económicos más allá del caso producido por los múltiples propietarios y sus contradicciones, y también por el extremo desarrollo tecnológico en la producción.

Por otro lado, la aguda especialización del trabajo implica que todos los puestos empresariales se encuentran en manos de trabajadores muy especializados, incluyendo las direcciones administrativas, reduciendo a la burguesía a una vida vegetativa contruida a la mera recepción de utilidades.

Además es necesario recordar que como momento político se concibe como el momento más favorable para la ruptura con el orden capitalista. Efectivamente, estando la propiedad concentrada en escasas manos, se hace más nítida la diferencia entre la élite propietaria y las masas desposeídas, tanto a niveles nacionales como a niveles internacionales.

Solo en este momento se hace más factible la conciencia de clase, y más factible también - el triunfo de la mayoría contra la minoría privilegiada.

Por consecuencia, para Lenin tanto a nivel económico como a nivel político, el paso lógico siguiente a nivel histórico no puede - ser otro más que el socialismo. (26)

La pretensión del regreso hacia formas - premonopólicas del capitalismo, no solamente significa ignorar los avances económicos y políticos en esta fase, sino que en el terreno de la práctica, ante la persistencia del mercado mundial, sería operativamente imposible. Ahí donde el marxismo en su teoría del movimiento del ser-social se empeña en no retardar, sino en acelerar en lo posible los procesos revolucionarios, y ahí donde el marxismo-leninismo habla de la imposibilidad de repetir la historia, el PMS parece empeñado en retardar los movimientos y en tratar de repetir - la historia.

En consecuencia, la ontología subyacente a los postulados del partido son claramente de carácter mixto, circunstancia que acaso explique

26) Cfr. LENIN, V.I. Obras Completas.

la reducción del potencial revolucionario del Partido Mexicano Socialista.

.El Partido Popular Socialista

Este partido nace en 1948 vinculado desde un principio con el Estado mexicano y es concebido en la óptica política de la época como sede de la izquierda oficial. En el trayecto de la última década, las posiciones teóricas de este partido no exhiben diferencias tan abismales con las posturas del PMS, como las apariencias parecerían mostrar.

Las diferencias en todo caso, si las hay, radican en el mayor grado de eclecticismo teórico generado en el Partido Popular Socialista. Efectivamente, la plataforma ideológica del partido en los últimos tiempos es una mezcla entre las elaboraciones del marxismo, teoría del subdesarrollo, teoría de la dependencia y economía mixta.

En sus documentos no deja de hacer presunción de su militancia al marxismo ortodoxo, es decir, demostrar que su objetivo político final tiene como meta el socialismo.

"El Partido Popular Socialista es un partido que se inspira en la filosofía del materialismo dialéctico y se sirve de ella para estudiar los problemas de la nación y del pueblo para resolverlos - adecuadamente con la mira de contribuir... al advenimiento de un régimen democrático superior al - de la democracia burguesa tradicional, para llegar después a una forma mexicana de democracia popular y, más tarde al socialismo."
(27)

Sin embargo, extraordinariamente receptivo a las nuevas teorías de la transformación social producidas en los años de la postguerra, tiende a incorporar, sin demasiados escrúpulos intelectuales, sus elementos más valiosos; lo cual pone de manifiesto, por ejemplo, en la siguiente cita sobre el modo como se piensa en - términos más amplios el problema internacional:

"La vida internacional actual se caracteriza por la profundización de la crisis general

del capitalismo signo de su decadencia; por la agudización de la lucha de clases; por el ascenso extraordinario de los pueblos dependientes y subdesarrollados, por su liberación económica, y por el aumento de antagonismos - interimperialistas." (28)

Como influencia de estas teorías, la lucha de clases adquiere un carácter más complejo. En base de la caracterización de la sociedad mexicana como estructura dependiente, se asume que el enemigo político de la clase obrera no es una burguesía doméstica autónoma sino una burguesía extranacional, que desde las metrópolis actúa directamente sobre la estructura nacional o lo hace mediante sus agentes.

En consecuencia, la lucha de clases se concibe prominentemente en términos internacionales: entre el proletariado nacional y las burguesías foráneas, o entre la sociedad mexicana dependiente y el imperialismo.

28) ORTIZ Mendoza, Francisco. ¿Qué es y cómo se formó el Partido Popular Socialista? p.8 (el subrayado es nuestro)

Al establecer una relación dialéctica entre la dependencia y el subdesarrollo, en el sentido que se admite que ha sido la dependencia política y económica históricamente dada la causa central que ha impedido el desarrollo, se admite por otra parte que el subdesarrollo a su vez fomenta y consolida la dependencia.

Esto conduce a pensar que los objetivos prioritarios de la lucha deben concentrarse - en el impulso al desarrollo que haga posible en términos prácticos la independencia político-económica, y en el impulso a la independencia que ponga las condiciones socio-políticas para el desarrollo.

Por otra parte, precisamente porque el subdesarrollo dependiente ha impedido el crecimiento de una burguesía nacional amplia y autónoma, la burguesía interna llega a considerar a las fuerzas imperialistas como un enemigo social, coincidiéndose en último término - con la clase obrera, y creándose las condiciones para una alianza que tenga como objetivo común la lucha contra el imperialismo.

La pequeña y mediana burguesía atacada con mayor razón por las inclementes acciones

de los monopolios internacionales, que no sólo obstaculizan su desarrollo, sino que ponen en peligro su existencia misma, son visualizados como sujetos de alianza sólida ante la lucha contra el imperialismo.

"...la transformación de un sistema a otro dependerá, fundamentalmente, del partido único de la clase obrera, de la eficacia de su línea estratégica y táctica, de su capacidad para dirigir a las masas trabajadoras y para impulsar a los sectores de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional a la acción común para el logro de metas comunes" (29)

En este sentido, la unión de clases anteriormente toma la forma de un gran frente nacionalista de clases, bajo la dirección del partido. Evidentemente el frente nacional no podía prescindir de una toma de posición frente al Estado mexicano.

29) LOMBARDO Toledano, Vicente. op. cit. p.159.

Entre los años veinte y cincuenta el Estado es visualizado como heredero más o menos directo de los intereses populares volcados en la Revolución de 1910. La mayor parte de sus dirigentes y protagonistas más importantes provienen de grupos revolucionarios. Las grandes líneas de sus programas de trabajo han mostrado, al menos en forma tendencial, la búsqueda de independencia nacional, el desarrollo interno y la justicia social. Incluso hacia finales de los años treinta el partido oficial adopta formalmente la ideología socialista. (30)

Independientemente de las variaciones en las políticas sexenales, el documento constitucional muestra líneas muy importantes que no dejan de ser o aceptadas o por lo menos negociadas por los gobiernos en turno.

30) Nos referimos a la creación del Partido Revolucionario Mexicano (PRM) que en 1938 proclamaría que "...uno de sus objetivos es preparar al pueblo para una democracia de los trabajadores y para llegar al régimen socialista." Cfr. RODRIGUEZ Araujo Octavio. La Reforma política y los partidos en México. p. 111. Aún cuando la izquierda mexicana no caía en la ingenuidad de considerar que tal era la tentativa del Estado mexicano en los años 30's y parte de los 40's, sí admitía la posibilidad de que el Estado fuera susceptible a determinadas influencias socializantes.

El PPS reconocería el carácter de clase en el Estado mexicano, es decir, lo reconocería como un Estado burgués, pero distinguiría en su interior a una facción progresista y a una reaccionaria. Por todo lo anterior, desde su fundación (1948) y a lo largo de su trayecto histórico, el PPS reconocería al Estado como un sujeto susceptible de alianza.

"Si bien diríase que el Estado es el instrumento de la burguesía, esto se ve modificado por lo peculiar del desarrollo mexicano y porque no existe una burguesía homogénea, sino diversas facciones: existe una burguesía proimperialista, una burguesía nacionalista que está en contra de la intervención de los monopolios y un sector burgués administrador del Estado, nacionalista, sustentado en la economía estatal, con gran debilidad, flexible a las presiones... Por eso el PPS apoya todos los actos positivos de este sector..."(31)

31) PPS. ¿Qué es y como se formó el PPS?

La estrategia de transformación social se somete a tres grandes fases: la democracia nacional; la democracia popular y el socialismo. Estrategia que invoca desde el principio el carácter gradualista del cambio. En la primera - etapa evidentemente se pretende la inserción - del gran frente nacionalista de clases en el Estado, de tal suerte que fomente políticas de independencia, de desarrollo económico interno y de justicia social.

"..... régimen de democracia nacional debe descansar en un gobierno en el cual participen todas las fuerzas democráticas y patrióticas de Mexico." (32)

En esta primera etapa no existe garantía alguna de que el partido proletario sea el sector - dominante, sin embargo se considera previsible - que como producto de las políticas de expansión y fortalecimiento de este partido, se podría transitar en un momento dado, a una siguiente fase en que el partido proletario alcance hegemonía sobre el resto de los sectores sociales: la democracia popular.

32) LOMBARDO Toledano, Vicente. op. cit. p. 149
(el subrayado es nuestro).

"... el partido de la clase obrera ocuparía de modo natural el sitio de mayor responsabilidad en la dirección del Estado y desde él, con el apoyo de otros partidos y organizaciones democráticas, podría imponer la hegemonía política...." (33)

La hegemonía del partido proletario y sus políticas de nacionalización de los medios de producción, socialización de la distribución y consumo de la vida comercial y financiera con un sentido popular, conducirían inexorablemente a la última fase: el socialismo.

El carácter gradualista de la transformación invoca de inmediato el modelo de una economía mixta, estructura, que - partiendo de la coexistencia de la propiedad pública y privada vaya expandiendo la propiedad pública hasta hacerla dominante.

Bajo un análisis crítico, nos parece importante recordar que la idea de una economía mixta que gradualmente expanda la propiedad pú-

33) Ibidem. p.157.

blica como estrategia política, históricamente no ha pasado de contornos muy precisos, como es posible constatar en las experiencias italiana, francesa, española, sueca e inglesa, - por ejemplo, que contando con condiciones favorables ha tenido que detenerse en un punto parcelario.

Las condiciones existentes en México hacen aún más inviable semejante pretensión. Incluso la modalidad mexicana de la economía mixta terminó por ser no más que un capitalismo de Estado, que por un lado sometía importantes esferas de la economía bajo la propiedad estatal, pero solo para garantizar y apoyar el desarrollo burgués.

Y en otros casos (tratándose de empresas relacionadas con productos básicos), como una manera de aliviar las tensiones producidas por la explotación sobre la clase obrera mexicana.

En la teoría del Partido Popular Socialista siguió manteniéndose el proyecto de una economía mixta expansiva de manera abstracta, mientras que en la práctica se adhirió, voluntariamente o bajo el peso de la realidad, a la modalidad burguesa de la economía mixta mexicana, manteniendo, pese a todo, una actitud colabora-

cionista con el Estado en este sentido.

La idea básica de un frente nacional que incluyera los sectores "empresariales progresistas" fué virtualmente imposibilitada porque, a la postre, la burguesía mexicana aceptó las reglas del juego internacionales y se acomodó en una u otra forma al estado reinante de cosas.

En realidad, algunos sectores burgueses todavía empujados en una lucha nacionalista y anti-imperialista no son más que sectores desplazados en busca de la ilusión inútil de un regreso a formas premonopolistas, o incluso precapitalistas - (relacionados con ciertas actividades agropecuarias o artesanales).

El Estado por su parte adquirió una modalidad plenamente burguesa. En estos términos, la única posibilidad para que el partido recuperara su proyecto de fondo implica la necesidad de repensar el frente nacional como un frente estrictamente proletario y popular, y la recuperación de la autonomía partidaria frente al Estado.

Debemos recordar además que durante los años cuarenta, cuando el Estado fomenta la creación de grandes centrales obreras, campesinas y populares, no solamente introduce controles extraordinariamente efectivos sobre estas fuerzas sociales, sino que condiciona su acción a las reglas de juego del partido-gobierno.

Este fenómeno de corporativización se extendió también a los partidos que se encontraban más o menos vinculados con el Estado: PRM y PPS. De alguna manera se puede decir en México, en forma analógica, que los partidos políticos no priistas se encuentran igualmente corporativizados. O en otros términos, que el carácter revolucionario o incluso meramente reformista de estos partidos no puede ir más allá de las condiciones del juego impuestas por la corporativización. (34)

34- A nuestro juicio la adhesión del PPS al movimiento neocardenista, que supone aparentemente la ruptura con el corporativismo político que ha experimentado en el trayecto de toda su historia no implica una verdadera ruptura.

El neocardenismo significa solamente un proyecto de modernización política, consistente en la consecución de una vida democrática semejante a la experimentada en los países democrata-burgueses contemporáneos...

De una manera similar a lo acontecido con las bases ontológicas del Partido Mexicano Socialista (PMS), el Partido Popular Socialista vincula tesis ontológicas de naturaleza marxista - con tesis ontológicas de naturaleza no-marxista (economía mixta, teoría del subdesarrollo, teoría de la dependencia).

Si bien en concordancia con el marxismo conoce el rol fundante de lo civil sobre los múltiples aspectos de la vida social y en particular de la vida estatal, este reconocimiento se reduce a la concurrencia social en el diseño del proyecto político, proyecto que una vez establecido se inerva en el Estado, que a partir de este momento se convierte a su vez en el ente fundante de la sociedad, en el sentido de que será el encargado de darle forma y esencia a la materialidad dispersa de la sociedad civil.

Como si la actividad fundante de la sociedad se delegara al Estado, para que en lo sucesivo este se encargue de la fundación del ser social.

... Por otro lado, el neocardenismo busca recuperar las aristas más progresistas del proyecto de la Revolución Mexicana, actualizándolas bajo la coyuntura presente. En síntesis: el neocardenismo busca una modernización del PRI sin el PRI. El PPS en todo caso solo buscaría un nuevo corporativismo al interior de un Estado renovado.

Curiosamente, la versión ontológica del Estado en Marx (determinación civil de la vida estatal) se transforma, sin abandonar presuntamente nunca posiciones marxistas, en una versión ontológica del Estado hegeliano (determinación estatal de la vida civil).

La corporativización como un sello muy específico de este partido, plasma esta prominencia de la determinación estatal sobre la sociedad. En el corporativismo la vida civil de las fuerzas sociales está estrechamente unida a los límites de su vida política, hasta ser prácticamente indistinguible la vida política que la determina.

También consecuente con la idea del movimiento asociado a la postura ontológica de la economía mixta, que sustituye el movimiento como contracción por el movimiento como sucesivas conciliaciones; el PPS hace de la sucesiva conciliación el instrumento central en la administración del movimiento. Efectivamente, la conciliación se produce primero entre las grandes fuerzas de la nación (Frente Nacional), después entre el frente nacional y el Estado (Estado Democrático Nacional) y, por último, entre las determinaciones del Estado y las ex-

pectativa de la nación en general, bajo la permanente presión de la búsqueda de consenso.

Obviamente la idea del tiempo resulta alterada por cuanto a que a la velocidad del cambio se imponen condiciones que impiden las aceleraciones, y los cambios bruscos. Como nos pareció en el caso del PMS, a una retardación de los procesos de cambio bajo la modalidad de reforma y no de la revolución ha de agregarse, como en aquel, una temporalidad regresiva encarnada en la búsqueda de formas premonopólicas de producción que dan la espalda al avance que supone la fase imperialista a nivel mundial.

No obstante, su concepción del espacio parece ser mucho más fina. Si bien inspirándose en la concepción del espacio de la teoría de la dependencia que establece dos grandes espacios (el independiente y el dependiente), su profunda vocación nacionalista le conduce a considerar que dentro de la espacialidad dependiente, existen a su vez perímetros distinguibles entre sí; los espacios nacionales.

Lo que ocurre al interior de estos espacios va más allá de las coincidencias, al es-

tablecer procesos diferenciables.

Si se puede hablar de un espacio distinguible de cualquier otro proceso, y de procesos en su interior distinguibles de cualquier otros, se tiene el derecho de hablar de una vía propia al capitalismo y sobre todo de una vía nacional al socialismo, imposible sin la previa distinción de una esencialidad propia.

Finalmente, su permanente esperanza de un acuerdo con sectores de la burguesía lo relaciona con algunos principios de la teoría del subdesarrollo, por lo menos en el sentido de que el trayecto histórico de México debe ir - del ser-menos (subdesarrollo) al ser-más (esencia del capitalismo desarrollado) y por último al ser-máximo (socialismo), pero sin que en ningún caso la fase del capitalismo desarrollado pueda ser eliminada como parte indispensable del perfeccionamiento progresivo del ser-social.

El eclecticismo ontológico del que se ha hecho usuario el PPS ha logrado una teoría - armónica, pero no carente de graves defectos que reducen ostensiblemente su capacidad revolucionaria.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores.
Formado en 1976 como producto de la fusión de la Liga Socialista (LS) y la Liga socialista Internacionalista (LSI) surge en el escenario político mexicano el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

Una febril actividad política en los meses siguientes a su fundación lo conducen a ser reconocido como la sección mexicana de la IV Internacional.

Extraordinariamente ortodoxo a la teoría marxista y a su desarrollo producido por Trotsky, el Partido Revolucionario de los trabajadores introduce un proyecto político socialista clásico, renuente a toda especie de revisionismos:

"...el PRT se plantea como objetivo dirigir a la clase obrera y a través de ella al campesinado pobre y a todas las capas sociales explotadas en su lucha contra el capitalismo y en la construcción de una sociedad democrática y socialista, a través de la instauración de la dictadura del proletariado." (35)

Sin embargo, la lucha en términos nacionales no puede prescindir de la ubicación de México en el panorama internacional, reconociendo la fase actual del imperialismo.

"La situación económica del capitalismo, más que mostrar tendencia a la mejoría ha ido empeorando. En casi la totalidad de los países altamente industrializados ha habido una caída del producto nacional bruto, aumento del nivel de desempleo, alto grado de inflación. Esto, como es de suponer, repercute en grandes proporciones en los países con una economía dependiente de los países imperialistas" (36)

36) RODRIGUEZ Araujo, Octavio. La Reforma Política y los Partidos en México, p. 210. (el subrayado es nuestro).

En consecuencia, la formación social se considera como una estructura capitalista de naturaleza dependiente. Pero no obstante - reconocer el fenómeno imperialista, rechaza la existencia de una dualidad burguesa, entre una burguesía local nacionalista y una burguesía - extranacional imperialista. A juicio de este partido esta circunstancia es la que ha permitido entre otras organizaciones partidarias dividir la lucha en dos niveles: la lucha contra la burguesía local y la lucha contra la burguesía internacional, o bien en la mayor parte de los casos, pensar como factible la alianza con la burguesía nacional con objetivos anti-imperialistas.

Para el PRT más específicamente, la burguesía es concebida como un bloque en el que es indistinguible la división artificial entre el componente nacional y el componente internacional. La llamada "burguesía nacional" - tiene demasiadas vinculaciones y compromisos con las metrópolis, mientras que la llamada - "burguesía extranacional" está demasiado naturalizada y se mueve con la facilidad del nativo en el espacio nacional.

En consecuencia, la lucha de clases es - pensada como un conflicto entre el proletario-

do y sus aliados por un lado, y el bloque burgués por el otro. Lo cual por supuesto no implica que la burguesía concebida como bloque, no pueda recibir el apoyo logístico a todos los niveles de parte de las metrópolis, en las coyunturas difíciles.

Pero si desde cierta perspectiva el esquema de la lucha de clases se ha simplificado, desde otra, e. compensación se ha hecho más compleja, al introducir un nuevo sector de poder relativamente autónomo a las clases constituido por la burocracia política.

"... la burguesía mexicana en 1920 era una clase política e ideológicamente débil ... la reconstrucción del orden burgués se hizo entonces sin la participación política directa de la burguesía. El papel estelar en el Estado correspondió a los militares y pequeñoburgueses que se elevaron como mediadores entre las masas populares y la nueva burguesía. Se instaló en México la clásica forma bonapartista de gobierno." (37)

30) AQUILAR MORA, Manuel. La Crisis de la Izquierda en México.

La introducción del bonapartismo como categoría para explicar la especificidad del capitalismo en México parece justificarse por la circunstancia que se presentó en el país entre 1910 y los años setentas. Durante el período revolucionario y en los primeros años de la postrevolución, el país se encontraba en una economía de guerra que naturalmente invocaba a un Estado fuerte, capaz de ordenar el caos en la coyuntura.

Este carácter duro, no obstante, permaneció más allá de la guerra y adquirió una forma estable en las décadas siguientes, en virtud de que la clase burguesa no se había consolidado de manera suficiente como para penetrar el Estado e imponerle su proyecto de clase.

Por su parte, el proletariado tampoco se encuentra consolidado como clase, y en consecuencia tampoco puede proponerse la captura de el Estado para ponerlo al servicio de su proyecto.

Cuando según el análisis que hacen los pensadores del partido, a partir del régimen de Echeverría la burocracia política, que hasta el momento había gobernado el país con cierta autonomía de las clases, respecto de las actuales -

condiciones se muestra incapaz de reproducir el sistema y empieza a ser desplazada por el control directo de la burguesía, fenómeno al que denomina "postbonapartismo".

Por ende, la lucha de clases ha adquirido una complejidad de nuevo tipo: la clase obrera se ha enfrentado y tiene que seguirse enfrentando, ya con el bloque burgués directamente, ya a la burocracia política, ya a la acción conjunta de ambos.

Sin duda los aspectos estratégicos para llevar a cabo el cambio en México, también son elementos que distinguen al PRT. Por un lado - han renunciado a toda posibilidad de alianza - con los sectores burgueses (progresistas o no) y con la burocracia política que comanda el Estado.

"El PRT lucha contra esta 'unidad' con la burguesía y su Estado. La unidad que aspira a lograr el nuevo partido se basa en el modelo de frente único, que Lenin y sus bolcheviques llevaron a su más alta consumación en la Revolución de Octubre..."
(38)

38. PRT. ¿Qué es el Partido Revolucionario de los Trabajadores? pp. 26-27.

Por otro lado, renuncia de principio a la posibilidad de un cambio gradualista. Al referirse a su trabajo con las masas, señala:

"Pero su objetivo es también ...ir preparando las condiciones que hacen posible el triunfo revolucionario de las masas. Así, las demandas transitorias operan como una escuela de lucha anticapitalista, cuya solución exige a fin de cuentas el cambio del sistema." (39)

La participación del partido en las demandas inmediatas de las masas o en la obtención de ganancias intermedias (reformas), no son concebidos ni como fines, ni tampoco como grados de una línea progresiva de cambio, sino simple y llanamente como experiencias políticamente didácticas, que actúan como elemento políticamente propedéutico para el objetivo final.

39-Ibidem. p. 20-

A pesar de que la fortaleza teórica y táctica del PRT parecen derivar del respeto radical a la teoría marxista clásica considerada como la más auténticamente representativa del proyecto obrero, a nuestro entender es precisamente la infidelidad al discurso marxista - lo que constituye su debilidad como plataforma política.

En primer término, la presencia en la historia de México de un Estado fuerte en relación a la sociedad, introdujo la tentación de transplantar mecánicamente el concepto de bonapartismo como categoría marxista explicativa de la realidad mexicana y su especificidad.

Una lectura más cuidadosa del 18 Brumario de Luis Bonaparte, habría mostrado desde el principio que ni Francia es México, ni el siglo XIX es el XX, ni la composición e interacción de clases es la misma, ni que en general es metodológicamente procedente que se aplique un concepto absolutamente coyuntural de la situación francesa, como categoría explicativa - que rebase los momentos de su aplicación precisa.

Examinemos brevemente las diferencias que guarda la situación mexicana del siglo XX en comparación con la situación de Francia en el siglo XIX. En Francia existen clases sociales claramente definidas, conformadas y diversificadas (aristocracia financiera, burguesía industrial, clase media, pequeña burguesía urbana y rural, lumpenproletariado y proletariado), todas las cuales se encuentran organizadas al interior de partidos políticos (Partido del orden, y sus facciones orleanista y legitimista; Partido de la Montaña (socialdemócratas); Partido de la Nueva Montaña; el partido proletario con sus facciones parlamentaria y putchista, y numerosas facciones partidarias más)

La lucha de clases es intensa, caracterizada por enfrentamientos y alianzas, divisiones y reunificaciones. Las clases sociales tienen un grado de consolidación mínimo que les provee de poder, de hecho se produce una guerra civil hacia 1848 entre la clase obrera y la burguesía, con la derrota de la primera.

Marx caracterizaría esta derrota como un triunfo directo de la clase burguesa sobre la clase obrera, a través del Estado Republicano burgués, que se encontraba bajo su dominio.

" A la monarquía burguesa de Luis Felipe sólo puede suceder la república burguesa; es decir, que si en nombre del rey había dominado una parte reducida de la burguesía, ahora dominará la totalidad de la burguesía en nombre del pueblo." (40)

Entre diciembre de 1848 y diciembre de 1851 Luis Bonaparte actúa como presidente de la nueva república, pero durante su gestión la lucha entre los intereses de clase fué a tal grado extremo que provocó el caos social, instigando este de sorden por el parlamento. A fines del 51 la disolución del parlamento y la imposición de Bonaparte como emperador relativamente independiente de las presiones de clase permite que éste establezca una conciliación de intereses o una franca imposición en otros casos, que reintroduce la estabilidad política y las condiciones de reproducción del sistema capitalista.

40) MARX, Carlos. "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" en Obras Escogidas. p. 101 (el subrayado es nuestro.)

Esto último es lo que explica que la burguesía haya concedido el poder político, como una medida puramente táctica y momentánea. A tal punto momentánea, que solo 19 años después, cuando el emperador ha dejado de tener un uso táctico claro se establece la tercera república, con una renovación del dominio, más o menos directo sobre el aparato estatal por parte de la burguesía.

En cambio en México, en el periodo histórico al que hemos hecho referencia anteriormente, no existen a juicio del PRT clases sociales claramente definidas, ni consolidadas, ni por tanto se desata una lucha de clases compleja e intensa, ni se produce la sofisticación que implica la lucha a partir de organizaciones -- partidarias, representantes de esas clases y -- sus facciones.

Por lo tanto, si el "bonapartismo se da -- en México, no se da como un mecanismo que controle una sobreabundancia de actividad política como en el caso francés. Se da, según la visión del partido ante la ausencia de actividad civil y en sustitución de ella, no como un mecanismo que se enfrenta a las enormes fuerzas

de clase, sino que surge ante la debilidad de estas fuerzas.

Mientras en Francia a través de la constitución de la República burguesa, la burguesía ha mostrado su capacidad de sobredeterminar al Estado, lo que muestra con evidencia que el período mencionado de menos de veinte años de bonapartismo fué solamente una solución táctica y momentánea; en México ha de ser el Estado el que imprima su influencia y determinación sobre la burguesía a lo largo de más de cincuenta años y concebido no como un momento táctico del Estado, sino como una forma clásica de éste.

Por nuestra parte nos basta este breve análisis para mostrar que se trata de dos fenómenos diferentes que solo tienen en común, - todo lo más, la capacidad estatal de una conducta relativamente autónoma de las clases sociales.

La fidelidad al discurso marxista se dió a la letra del concepto, pero no a su espíritu coyuntural y geopolítico. En todo caso, el concepto con que el PRT caracteriza al Estado se parece más al vertido por la teoría neoeestruc-

turalista que hemos examinado más atrás. (41)

En esta teoría los países capitalistas subdesarrollados, que precisamente por serlo carecen de infraestructura, mercados y capitales, condiciones que no pueden ser generadas por -- una burguesía débilmente desarrollada, invocan la necesaria presencia del Estado fuerte capaz de proveer estas condiciones, garantizando el desarrollo del sistema capitalista y de sus -- clases protagónicas.

El problema no estriba en que esta teoría sea neoestructuralista y no bonapartista, sino en que es una teoría errónea. Nosotros sostenemos que a lo largo de la historia del último -- siglo en México la burguesía nunca ha carecido de un carácter dominante al interior del Estado. Desde el período porfirista es notorio que los puestos de dirección política son ocupados ya por ricos hacendados, ya por representantes de la burguesía industrial incipiente.

En los industriales su pertenencia a la -- clase burguesa es incuestionable, en el caso -- de los ricos hacendados solo hay duda si se ignora deliberadamente el hecho de que al interior

41) Véase el párrafo I inciso C de este capítulo. pp. 40-43

de la hacienda, se producía la relación entre el patrón y los peones asalariados en un contexto de carácter capitalista.

El partido de los "Científicos" a cuya cabeza estaba Díaz no solo era proclive a un proyecto capitalista, sino que sus principales miembros eran capitalistas. En los años subsiguientes a la revolución y no obstante la presencia de fuerzas progresistas en el Congreso Constituyente, el documento constitucional perfila un proyecto predominantemente capitalista.

En su articulado se habla de la conservación de la propiedad privada (industrial, comercial y agrícola), de la división entre el trabajo y el capital, de su permanencia como estructura y de la necesidad de impulsar un desarrollo nacionalista de este esquema social.

Los artículos que mejoran las condiciones del trabajador no significan otra cosa que la conservación de la clase obrera como clase, no su anulación. Significa civilizar la explotación, no eliminarla. La gran importancia que concede a la pequeña propiedad no cuestiona la propiedad misma, sino la limita. Las libertades individuales implican también la libertad de empresa.

El proyecto mismo en consecuencia, es un proyecto de capitalismo nacionalista. (42)

El Estado es concebido como coordinador y promotor de este proyecto social desde su fundación misma. La posibilidad siempre latente de que una "burocracia política" pudiera actuar - en forma autónoma en contra del proyecto burgués se elimina, sea por los límites jurídicos que impone la Constitución; sea porque los dos primeros gobiernos constitucionales estuvieron presididos, bajo la fórmula de un presidencialismo absorbente, por dos miembros distinguidos de la burguesía agrícola: Carranza y Obregón.

A partir del gobierno de Calles, la "burocracia política" a nivel directivo se aburguesa en forma tan extraordinariamente rápida, que no es posible distinguirla de la burguesía en general por dos razones: primera, por sus sueldos extraordinariamente altos, por sus gratificaciones, comisiones, gastos de representación y por el proceso de lucro que se da en el comercio de plazas, permisos y sobornos; lo que en forma más o menos expresa los conduce a ser propietarios de capital.

42) Cfr. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.

bre los criterios y métodos que han de emplearse en el análisis concreto de las clases y sus luchas. En sus estudios Marx nos recuerda que la burguesía nunca es un bloque, sino una entidad interiormente heterogénea llena de conflictos.

Lenin afirma por su parte que las estrategias y tácticas de la clase obrera deben tomar en cuenta la debilidad o fortaleza coyunturales de la burguesía, resultado del modo como se unifican, colapsan, unen o separan las facciones de la clase burguesa. Este estudio es considerado como absolutamente imprescindible para el diseño de las políticas proletarias en las coyunturas. (44)

En México, más allá de las coincidencias de clase, es perfectamente posible distinguir matices y jerarquías al interior de la burguesía, desplazando la idea ingenua de que es un bloque. Si en muchos aspectos la teoría del partido es correcta, exhibe un error fundamental en lo que constituye la columna vertebral de esta teoría: la lucha de clases.

La lucha de clases para ser concebida adecuadamente necesita una teoría clara del enemigo principal, de su historia y de los aspectos

44. Cfr. LENIN ¿Que Hacer? en Obras Completas.

que presenta en las coyunturas importantes. Si el PRT no tiene tal teoría del enemigo principal (burguesía y Estado), su trayectoria y su momento actual, no puede planificar una praxis eficiente, ni asegurar ganancias políticas a sus bases ni, en fin, ser el timón de la revolución socialista, cuando navega, como efectivamente navega, en la obscuridad.

Desde la perspectiva ontológica, el partido pretende dentro de una actitud permanente de fidelidad a la tradición marxista, y en otros aspectos trotskista, rescatar los presupuestos ontológicos asociados.

Sin embargo hay dos aspectos ontológicos de relevancia que valdría la pena examinar. En primer término, la curiosa inversión ontológica que lleva a cabo entre la sociedad y el Estado. Mientras -nos permitimos repetir- el marxismo propone como ser fundante a la sociedad y en particular, a una clase de la sociedad como ser fundante de las acciones estatales (consideradas como procesos derivados en última instancia), el PRT considera a un Estado bonapartista fundante de la sociedad capitalista o por lo menos como un elemento sin el cual no hubiese sido posible el desarrollo del sistema en nuestro país.

Planteamiento que adopta una formulación idealista por la excesiva determinación de la superestructura sobre la estructura, posición cuando mucho matizada en la época postbonapartista que supone la admisión de una determinación más directa de clase que el bonapartismo.

En segundo término, concerniente a su teoría del movimiento social, el Partido Revolucionario de los Trabajadores hace una utilización parcial de la teoría de Marx, desconociendo algunos aspectos importantes, cuestión que seguramente explica una concepción ontológica del ser-social basada única y exclusivamente en la categoría dialéctica de la contradicción.

La dialéctica moderna (Lefebvre), ha distinguido cuatro grados de enfrentamiento al interior de los procesos que cambian: la diferencia simple entre dos polos del proceso; la oposición (es decir, las diferencias agudizadas entre estos polos); la contradicción (comportamiento excluyente entre los dos polos, pero que podía mantenerse durante un tiempo estimable de flujo y reflujo) y el antagonismo (contradicción agudizada, insostenible, cuya resolución se volvía urgente).

Marx utilizará estos cuatro aspectos para generar una teoría del aliado y del enemigo social. A juicio de él puede considerarse como - enemigo social únicamente a aquel grupo o entidad social claramente contradictor o claramente antagónico, en tanto que el aliado puede ser cualquier sector social que pueda ser ubicado - como diferente, opuesto o con una contradicción moderable.

Poniendo entre paréntesis estas importantísimas apreciaciones ontológicas sobre el ser en tanto que ser-en-movimiento, el PRT ha asumido que más allá de los sectores estrictamente proletarios, desposeídos o pobres, todos los demás sectores son o contradictorios o antagónicos a priori.

En la práctica esto lo ha conducido a una incapacidad permanente de alianza con los sectores extrapopulares; si bien es muy probable que en su mayor parte la negativa haya sido políticamente correcta, lo que aquí se cuestiona es su prejuicio generalizado contra toda alianza extrapopular, que a nivel ontológico significa nada más, pero nada menos, su escaso manejo político de entidades meramente opuestas o de contradicciones reducidas.

Condenado al sectarismo incluso de cara a los otros partidos de izquierda, ha dejado de utilizar alianzas que probablemente le hubieran llevado a ganancias políticas. En una sobredeterminación de la pureza teórica sobre la eficiencia, rara vez pura, en sus mecanismos y operativos.

Desde otro punto de vista, se da la apariencia de ignorar los enriquecimientos que en materia de movimiento del ser social se han producido en el siglo XX.

Mao en su célebre escrito sobre La Contradicción se plantea la existencia de una contradicción principal y la existencia de un conjunto de contradicciones secundarias al interior de una entidad.

Un planteamiento como éste aplicado a la burguesía en el país ha debido detectar, de principio, una burguesía heterogénea cuyas contradicciones, aún cuando sean, todo lo más, justamente secundarias, deben y pueden ser explotadas en el nivel concreto de la lucha.

Por otra parte, las que podríamos llamar "lu-

chos menores" son en realidad, mediante la aplicación del principio marxista, contradicciones secundarias, no dadas en el interior de una entidad como el caso anterior, sino entre dos entidades externas.

La participación en este tipo de contradicciones, no es un mero evento didáctico, el modo de ser una "escuela" propende a la lucha frontal. Las contradicciones secundarias tienen una liga orgánica con la contradicción central, no puede ni se debe descuidarlas o minimizarlas.

La concentración excesiva en la contradicción principal que se da en la lucha de clases, en casi la renuncia a la complejidad de los fenómenos sociales mismos.

Como en el caso de los otros partidos su ontología de carácter mixto, tiende a reducir sus potenciales revolucionarios. (45)

45. En este punto deseamos aclarar que ni no se ha hecho el análisis ontológico de otras estructuras partidarias, ha sido por las siguientes razones: Primero, porque algunas organizaciones partidarias tales como el PRI o el PAN no ofrecen ninguna alternativa de cambio revolucionario de izquierda; Segundo, porque existiendo organi---

III

MARCOS ONTOPRAXEOLÓGICOS DE LAS CONCEPCIONES DEL
CAMBIO SOCIAL
EN LOS PARTIDOS MEXICANOS DE IZQUIERDA

En este último punto del presente capítulo examinaremos desde el punto de vista ontopraxeológico las estructuras partidarias anteriormente mencionadas. Como se recordará, en el primer capítulo se hacía la distinción entre la Ontología Social en tanto disciplina que estudia el ser-social desde el punto de vista teórico; y la ontopraxeología como disciplina que estudia los procesos y métodos particulares para la reconstrucción o transformación del ser-social.

Para nosotros es visible que en el análisis de una organización partidaria en el que se pretende graduar su potencial revolucionario, - no basta con la mera comprensión de su ontología social subyacente (que determina en última instancia sus elaboraciones económicas y políticas), por la elemental razón de que aún su-

zaciones que se hacen este ofrecimiento, tales como el Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (Antes Partido Socialista de los Trabajadores), sus planteamientos coinciden con los planteamientos de otras organizaciones aquí examinadas (en este caso, con el PFS).

poniendo que su teoría fuera absolutamente correcta, esta circunstancia no garantiza que sean - igualmente correctos sus procesos de transformación social (es decir, sus aspectos ontopraxológicos).

De hecho, podemos afirmar que existen casos en que los procesos de trabajo político - son a tal grado deficientes que pueden llevar a un partido con una plataforma política correcta a la esterilidad, avances modestos o incluso a acciones de carácter reaccionario.

Por el contrario, se puede dar el caso de partidos con plataformas políticas incorrectas, pero cuyos trabajos políticos sean a tal punto eficientes que promuevan avances importantes y establezcan relaciones con las masas, por sí mismas más progresistas que las que supone su propia plataforma.

El muy vasto abanico desde el cual se pueden someter a estudio los procesos políticos de los partidos presentan por lo menos tres aristas relevantes para la presente investigación:

-La caracterización de la fuerza de tra-

bajo político (base partidaria-militancia), la peculiaridad de las relaciones técnicas del - trabajo político (estructura organizativa y - funcional) y el escenario del trabajo político (áreas sociales donde incide el partido).

ANÁLISIS DE LA MILITANCIA
PARTIDARIA

Aún cuando las organizaciones componentes del Partido Mexicano Socialista (PMS) son numerosas, las más relevantes parecen ser el Antiguo Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

En 1980 (21 de noviembre) se publica en Excelsior un desplegado en el que se diagnosticaba la composición de clase del PCM en los siguientes términos: la constitución del partido está conformada por capas medias emergentes y no fundamentalmente obreras, es un partido de ciudadanos y no de clase, fuertemente tendiente a las alianzas y encaminado a la modernización y democratización del capitalismo mexicano más que a un proyecto alternativo.

Cuestión que no deja de ser sorprendente mente contrastante si se le compara con la composición de clase de 1929: donde el 70% eran obreros; el 27% campesinos y el 3% intelectuales. (47)

Por su parte, el PMT surgido en 1974 nace como producto de un llamamiento del Comité Nacional de Ascultación y Coordinación (CNAC), dirigido por un grupo de intelectuales. Después de establecer relaciones y discusiones con diferentes elementos intelectuales también, se dieron varias separaciones, y el partido mencionado quedó constituido bajo la dirección de Heriberto Castillo:

"La historia del Partido Mexicano de los Trabajadores, así como el Partido Socialista de los Trabajadores se inicia con la formación del Co-

47. Cfr. IAJOUS, Alejandra. Los Partidos Políticos en México en el apartado dedicado al Partido Comunista Mexicano (PCM)

mité nacional de Auscultación y Coordinación (CNAC). Este comité se inició con la inspiración de algunos intelectuales y militantes de movimientos políticos de todos conocidos.... " (48)

En estas circunstancias, resulta obvio que el PMT fue creado y conformado inicialmente por capta media.

Es cierto que ambas organizaciones son intentado políticos de trabajo destinadas a incrementar la membresía obrera y campesina. Sin embargo, esta pretensión parece no haberse cumplido en el grado en que se deseaba. A su fusión en el PMS en 1987, se colocaba, curiosamente, como objetivo prioritario la creación de un partido ligado a las masas trabajadoras, lo cual indica una situación muy clara: solamente una estructura partidaria política que no es en su conformación original claramente un partido.

48. RODRIGUEZ Arrijo, op. cit. p. 179. (el subrayado es nuestro.)

obrero-campesino por sí mismo, puede plantearse como objetivo llegar a serlo. (49)

En este sentido el PRT no exhibe características muy diferentes a las de los intelectuales que más ha estudiado el trayecto histórico de este partido, afirma refiriéndose a los años 70's:

"Por primera vez en muchos años los trotskistas trascendieron el nivel estudiantil en que se habían desarrollado y han logrado influencia importante en los sindicatos de telefonistas, Mexicanos de Electricistas, nucleares, médicos, burocratas, trabajadores de la educación, universitarios y campesinos." (50)

49. Véase el informe al III Congreso Nacional donde se afirma: "...nos hemos comprometido en la creación de un partido independiente ligado a las masas trabajadoras, con democracia interna y disposición para la lucha.

50. RODRIGUEZ Araujo. Op. cit. P. 209.

Es de notar que aquí nuevamente el origen de clase del partido se contrae a las capas medias y que su expansión posterior, si bien ha aumentado la membresía obrera, esta membresía se refiere a las aristocracias obreras (electricistas, telefonistas, nucleares, burócratas, y trabajadores universitarios). Los campesinos, sintomáticamente, aparecen en último lugar.

A nuestro juicio, la asseración de que la membresía de estos partidos en términos numéricos está relacionada esencialmente con las capas medias, no es tan importante como el hecho de que aún cuando estas capas no fueran numéricamente dominantes lo serían en términos cualitativos, es decir, imponen o impondrían el sello de su propia facción de clase en las formas políticas y métodos de trabajo.

Acaso esto pueda explicar los rasgos muy típicos de estructuras partidarias con dominancia de intelectuales y capas medias.

En primer término, su teoricismo que en ocasiones linda con el franco idealismo, muy explicable en sujetos ubicados en el trabajo intelectual y por lo tanto separados de las duras realidades del trabajo manual y sus situaciones.

El empleo de un lenguaje aristocratizante que impide la comunicación directa con las masas y por lo tanto su adoctrinamiento. Su alta capacidad de alianza con sectores extrapopulares, precisamente porque ellos mismos están situados más cerca de estos sectores en comparación con el proletariado.

Su tendencia a la forma gradualista de lucha, justamente porque para muchos de ellos de lo que se trata es de acomodarse en el sistema vigente, pero con una situación de mayor dignidad política. En otros casos la toma de medidas extremadamente radicales muy explicables en algunos sectores (estudiantes sobre todo), sobre la base de que aún no contraen puntos de compromiso laborales y civiles con el sistema. O bien la existencia de actitudes ultrademocráticas, propias del individualismo pequeñoburgués que se expresan por ejemplo en los trabajos de Asamblea en donde se -

bunca a veces la opinión de cada individuo y la persuasión de cada individuo antes de tomar la decisión global, cuestión que conduce al entorpecimiento del trabajo político llamado "Asambleísmo".

Nosotros encontramos al interior de la Ontopraxeología como una de las categorías más importantes, la categoría del Ser-actuante.

El ser-actuante es lo que hemos conocido como el sujeto histórico, esto es, la clase, el sector o grupo social que por su situación dentro de la sociedad tiene las mayores justificaciones y posibilidades de actuar en el sentido de la transformación. Por otra parte llamamos ser-conactuante a el grupo de sectores que puede colaborar pero no determinar la transformación.

La falla ontopraxeológica básica de estos partidos, es que no están conformados por el ser-actuante, sino lo sustituyen. No es que las capas medias no puedan ser revolucionarias o que el proletariado lo sea mecánicamente, se trata sólo de entender tendencias más predecibles o seguras en uno y otro sector.

El caso del PPS se ubica en otro orden de cosas. Conformado desde su origen por una membresía completamente heterogénea (Burocratas, campe-

sinon, am... de casa, pequeños propietarios y demás) muy en el tono de la búsqueda de un Frente Nacio-
nal, exhibirá desde el punto de vista ontológico el antiguo de disolver al ser-actuante en la confusión de clases, circunstancia que acaso expli-
-que sus estilos de trabajo conciliadores.

No se puede romper con los demás sectores y clases, mientras no se sea un grupo social diferen-
-ciado.

Consecuentemente, no habría un juego de lucha de clases nacional porque el único enemigo social que se concibe es la burguesía extranacional. A nivel internacional se plantea la lucha de toda la nación mexicana contra el imperialismo, en este caso el sujeto-actuante identificado con "todos los mexicanos", se dispersa y se hace confuso.

Cuando el ser-actuante no tiene contornos precisos, su política tampoco los tiene, y se sabe ya, que una política indefinida no puede ni ser eficiente ni políticamente transformadora.

ANALISIS DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO.

A lo largo del siglo XX los teóricos políticos

de izquierda y de derecha fueron sensibles al hecho de que la estructura de trabajo de la empresa y de la burocracia se habían sofisticado en el sentido de buscar una eficiencia creciente de sus objetivos. En esta atmósfera el partido como estructura de trabajo no podía ser una excepción, de modo que se hicieron distintos experimentos para eficientar la estructura partidista.

En el terreno de la izquierda Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Mao y otros pensadores establecieron modalidades de lo que debía ser el partido proletario.

Lenin daba al partido proletario características muy precisas. En primer término, la membresía era limitada, contrada a los miembros teóricamente más avanzados, más comprometidos con la causa, y más experimentados en la lucha concreta.

Evidentemente se pretendía un ligamen orgánico con las masas, pero sobre todo en el sentido de considerarlas como entidades sujetas a conducción, conducción que, no obstante, no se vería como dictadura en tanto que el partido se presenta como intérprete fiel de sus intereses.

En cualquier caso, el carácter selectivo de la membresía constituía ya una primera base para un trabajo político eficiente.

Al interior del partido el índice de eficiencia aumentaba por su propia estructura. El predominio pleno de la disciplina ante la dispersión se garantizaba por un esquema de centralismo democrático, con una dirección que promovía la línea, si bien aceptaba los matices y agregados de la base partidaria. Los miembros eran sometidos a la profesionalización del trabajo político en materia teórica, estratégica y táctica, para aumentar su impacto social.

Además, se introducía muy a tono con la época imperialista, la especialización del trabajo político, lo que se plasmaba en la creación de secciones de trabajo geográficamente determinadas y de "células" que suponían una división del trabajo al interior de las secciones. Estas "células" eran el punto máximo de especialización por cuanto que suponían un trabajo en áreas muy específicas (fábricas, áreas rurales, barrios, etc.).

Independientemente de sus anteriores formas de trabajo, la necesidad política del PMS, el PRT y el PPS de convertirse en un partido de masas, ha puesto en el tapete de las especulaciones el impacto que ha tenido y tendrá en sus organizaciones.

Inicialmente, en la medida en que los estrictos políticos de afiliación deban reblandecerse para aumentar la membresía se corre el riesgo de - abrir la puerta a la infiltración reaccionaria, o en el mejor de los casos fomentar una membresía - heterogénea en sus intereses y visiones, con efectos lesivos para la unidad, de disciplina interna e incluso para la plataforma política que se verá obligada a ser negociada en más de un tópico y en más de una ocasión.

Por otra parte, si bien se podrá hacer posible un trabajo político de mayor cobertura, el índice de profesionalización se reducirá ante la imposibilidad de una formación de cuadros en el corto plazo. Desde luego, habrá que esperar la evolución de estas presunciones.

Con todo, esta situación no deja de tener un aspecto crítico: no se conoce ningún documento partidario que, técnicamente hablando, diagnostique - el tránsito de un partido de vanguardia a un partido de masas, sus obstáculos y los mecanismos para afrontarlos. Por lo que a nosotros concierne, - el tránsito de un tipo de partido a otro parece estar condicionado por la necesidad de registro legal, el proceso electoral mismo, y la búsqueda de condiciones de seguridad jurídica para la acción partidaria.

De no ser cierto esto último, no se explica porque esta modificación estructural no ha sido lo suficientemente teorizada y explicada. En realidad, todo parecería indicar que en el fondo no se busca más que la mera sobrevivencia o cuando mucho un mayor fortalecimiento.

Desde el punto de vista ontopraxológico la modificación del ser-social no es una mera cuestión de fines (objetivos a donde se quiere conducir el ser social), por muy verdaderos, correctos o estéticamente hermosos que puedan parecer; sino depende además de los modos, estilos, medios, métodos y estructuras del trabajo político, esto es, de sus estructuras onto-práxicas.

En la urgencia del crecimiento y expansión, la teoría y la tecnología de un partido de masas eficiente, está todo lo más, en mero proceso.

Por otra parte, este aspecto organizativo está conectado con el perfil de la membresía analizada en el punto anterior, en el sentido de que una membresía predominantemente no obrera ni campesina, terminará probablemente por poner límites a es-

quemas de trabajo político avanzado, si es que existieran (51).

ANALISIS DE LOS ESCENARIOS DEL
TRABAJO POLITICO

Una clase o grupo que en tanto ser-actua te en la historia, emplea estructuras subversivas del ser-socialmente-dado, se mueve siempre sobre un determinado espacio social, en cuyo interior se desarrollan procesos humanos que pue-

51) En este aspecto es necesario destacar la influencia decisiva del carácter de clase de la militancia del partido sobre la estructura organizativa. Una composición partidaria burguesa _____ tenderá a organizarse en Comité (caracterizado por una estructura elitista, - inorgánica y que cuente preferentemente en la dirigencia con miembros selectos, sea por su personalidad, sea por su poder económico); en el punto intermedio la clase media tenderá a organizarse en partidos socialdemócratas o eurocomunistas y verá derrumbarse a sus esfuerzos por convertirse en un partido de organización obrera (sea partido de masas o de cuadros) porque las formas organizativas o fracasan o se distorsionan en organizaciones no-obrero-campesinas. Solo contando con una composición social de extracción proletario-popular las formas organizativas socialistas (v. basado en la sección, altamente organizada y con niveles disciplinarios muy eficaces) o comunista (en base a células) pueden desarrollarse con éxito. Cfr. DUVERGER, M. Los Partidos Políticos. Libro Primero. pp.34-70-

den ser graduados como retrasados, estanca-
dos o adelantados en la línea temporal del -
desarrollo social.

En este sentido, denominaremos como Esce-
nario Político a una área social circunscrita
por cierta espacialidad y temporalidad y que
funciona como lugar de impacto de los traba-
jos políticos.

A nuestro juicio, el perfil revoluciona-
rio de un partido político puede determinarse
en buena medida por el tipo y cantidad de esce-
narios en los cuales se mueve.

Por lo que al PMS y al PRT concierne, su
historia reciente (de los años setentas a los
ochentas) muestra ostensiblemente una acción
sobre escenarios políticamente limitados.

Su propio reconocimiento de que su mem-
brería estaba compuesta por capas medias y -
sobre todo por intelectuales, los condujo --
espontáneamente al escenario escolar: las in-
stituciones de educación media superior y las
instituciones de educación superior.

Los estudiantes, docentes e investigadores cuya preparación en el marxismo era más o menos valiosa se reducían su actividad a un espacio profundamente limitado, a saber; al interior de las aulas y sobre el espacio escolar. Esto se parecía más a un evento didáctico, en el sentido de ser un conjunto de experiencias que fortalecía y enriquecía "lo aprendido" - que a una práctica de transformación real.

Un escenario complementario lo constituían los centros de reunión intelectual. Centros en los que según el estado de ánimo se contruían "castillos en el aire" sobre la posibilidad socialista o "mazmorras en el aire" sobre su imposibilidad, pero que de cualquier manera daban a los partidos el perfil de ser un partido de opinión y no de acción. (52)

Los movimientos estudiantiles, especialmente el de 1968, parecían mostrar el deseo de un trabajo en escenarios extra-escolares. Pero a pesar de esto la realidad era otra. Investigaciones acuciosas sobre este movimiento en particular muestran la existencia de por lo menos tres facciones: una de carácter reformista que buscaba ante todo la mera democratización o modernización política de México. Otra, de carácter anárquico-cultural que visua-

52) Véase el diagnóstico del Comité Central del PCM en 1980. op. cit. p.117 de este trabajo.

liza la lucha como la oposición a un poder que reprimía la emergencia de una cultura juvenil propia, y una última de tendencia marxista-leninista y de carácter radical.

El movimiento del 68, como en otros casos, - rebasó de manera contundente a los partidos de izquierda, pues en estos casos ni fueron ellos quienes detonaron el movimiento, ni pudieron controlar su dirección pese a sus infructuosos intentos. (53)

Como producto de su incapacidad funcional, de la que habían dado cuenta ya el el movimiento de los ferrocarrileros en los años cincuenta, los partidos de izquierda encontraron un nuevo escenario: el parlamento. Su acción vino a contraerse en tonces a este escenario de manera obsesiva: se buscó aumentar la membresía tanto para lograr y conservar el registro oficial, como para aumentar su presencia parlamentaria.

La acción parlamentaria misma se redujo más - que a la propuesta de proyectos de ley (nunca aprobados en su inmensa mayoría) a la mera oposición a los proyectos de ley oficiales, oposición que por otra parte era profundamente estéril.

Con todo es innegable que sobre todo a partir de los setentas aumentó la presencia partidaria en escenarios obreros y campesinos. Sin embargo estos escenarios también eran muy limita-

53) Cfr. ZERMENO, Sergio. México, una democracia utópica

dos. Contruidos predominantemente a las aristocracias obreras (Sindicatos Universitarios, electricistas, nucleares, burócratas) y no a sus expresiones plebeyas, y cuando se hizo un trabajo en estas capas se realizó en un terreno predominantemente urbano, con un importante abandono de las áreas rurales y de las entidades municipales menores.

Probablemente lo más grave haya sido el hecho de que durante muchos años el escenario predominante haya sido el escenario interno. Las luchas, los cuestionamientos, los focos de acción, se produjeron al interior de la izquierda misma, entre las facciones de un mismo partido y entre un partido y otro dentro de un proceso canibalizador que debilitaba la escasa fuerza partidaria, en lo que constituía la plena ignorancia de lo que era el enemigo social real situado en el exterior de los partidos y no en su interior.

A la postre, nos parece que los partidos de izquierda han terminado por trabajar en escenarios compatibles con su propia facción de clase: los intelectuales y las aristocracias obreras, o por lo menos compatibles con sus marcos culturales de referencia: los grupos urbanos.

El escenario parlamentario ha significado hasta el momento la mera institucionalización de la izquierda, es decir la asignación de un lugar en el sistema y de una función: la crítica contestataria, dentro de los límites impuestos por el Estado.

La posibilidad de que se transforme la correlación de fuerzas intraparlamentaria o en los puestos políticos a nivel nacional, estatal o municipal, es un hecho que no debe sobreestimar la acción superestructural de los partidos.

Si los partidos no se preocupan por organizar establemente a los votantes, no podrán formalizar la fuerza civil, que más allá de la coyuntura electoral pueda apoyar sus luchas en y fuera del parlamento o del Estado. Hacer esto último justamente supone una ampliación de la vida partidaria (cambio interno estructural) y la ampliación de sus escenarios.

En cuanto al PPS, desde su fundación se ha encontrado, en tanto partido corporativizado, al escenario parlamentario como escenario central, con el grado de domesticación institucional que supone.

Su incidencia en escenarios no parlamentarios se reduce a la acción dentro de las grandes centrales obreras, campesinas y populares, igualmente corporativizadas y que admiten un conjunto limitado de posibilidades políticas, circunscrito a las reglas del juego gubernamental.

Su adhesión al movimiento cardenista no supone tanto el abandono de estos escenarios, sino la búsqueda de un Estado renovado que suponga - una neocorporativización más liberal, con mayor libertad relativa para las entidades corporativizadas, y sobre todo inmersas en la dinámica de - una política estatal más popular y democrática.

El análisis ontológico y ontopraxeológico generado en los partidos conduce en términos generales a la elaboración de una vía específica al socialismo, que pone el énfasis ya en una vía internacional, ya en una vía nacionalista.

Es esta cuestión la que examinamos en el próximo capítulo.

MIENTRAS LA CLASE OPRIMIDA NO
ESTA MADURA PARA LIBERTARSE A
SI MISMA, SU MAYORIA RECONOCE
EL ORDEN SOCIAL DE HOY COMO EL
UNICO POSIBLE, Y POLITICAMENTE
FORMA LA COLA DE LA CLASE CAP
TALISTA. PERO A MEDIDA QUE VA
MADURANDO PARA EMANCIPARSE ELLA
MISMA, SE CONSTITUYE COMO UN
PARTIDO INDEPENDIENTE, ELIGE
SUS PROPIOS REPRESENTANTES Y NO
LOS DE LOS CAPITALISTAS.

ENGELS

CAPITULO III
ONTOLOGIA Y GEOPOLITICA: LA CUESTION DE LAS VIAS
AL SOCIALISMO

Parte fundamental para el análisis de las organizaciones partidarias, es el examen de su teoría del escenario global (el mundo, la nación o la región), así como su teoría de la vía revolucionaria.

Una vía revolucionaria está integrada por tres factores: el lugar donde se desarrolla la lucha (la nación, el mundo o la región); la forma general de lucha y el modelo social que actúa como objetivo general de la lucha.

En el presente capítulo examinaremos las tres vías: internacionalista, nacionalista o regionalista, tal como se han presentado en México.

En este sentido iniciaremos con la propuesta más clásica en el marxismo, la vía internacionalista como un intento de situar cronológicamente las expectativas que se han presentado sobre la revolución.

EL ESCENARIO MUNDIAL Y LA VIA INTERNACIONALISTA

Las elaboraciones teóricas originales del marxismo (Marx y Engels) se inclinaban ostensiblemente hacia una concepción del escenario político de la revolución como un «escenario internacional que determinaba una vía de carácter internacionalista».

Efectivamente, a juicio de Marx las naciones a nivel mundial se encontraban penetradas - en distintos grados por el modo de producción capitalista, y era presumible que en el mediano plazo se pudiera hablar de un sistema capitalista mundial. Bajo estas circunstancias se desarrollaría a nivel planetario la burguesía, el proletariado, los mecanismos de explotación, cierta uniformidad en la producción y el consumo, y el mercado mundial. Específicamente en Europa Occidental se había alcanzado un grado de uniformidad importantísimo.

Ontológicamente hablando el mundo concebido por el marxismo es un mundo que más allá de las separaciones artificiales (fronteras), posee una esencia común (estructuras capitalistas), que independientemente de sus matices, establece la unidad. A diferencia de otros pensadores puede decir que el Ser es Uno, pero esta unidad se ha logrado por la praxis.

"Los obreros no tienen patria, No se les puede arrebatar lo que no poseen ... El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio, con la uniformidad de la producción y las condiciones de existencia que le corresponden... La acción común, al menos de los países civilizados, es una de las primeras condiciones para su emancipación... En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra." (1)

Bajo la presunción de que las naciones del mundo tendrán condiciones objetivas relativamente similares, las formas de lucha determinadas por estas condiciones tenderían a una relativa similitud. Por otro lado, bajo el principio dialéctico de que la negación se determina por lo negado, se podía asumir que al oponerse a condi-

1. Marx/Engels. El Manifiesto del Partido Comunista. p.43

ciones socioeconómicas similares (lo negado) la forma social sustituta (negación) también tendría similitudes importantes, es decir, se impondría un modelo socialista igualmente mundial.

Las luchas locales o nacionales no se negaban, pero se concebían como momentos de una lucha más global. La lucha nacional no es la estrategia de la lucha sino su táctica, es decir, es una fase de la lucha inmersa en un plan mayor. En este sentido las luchas nacionales no se excluyen, pero se subordinan a la lucha internacional. Engels apoyaba esta subordinación en el siguiente sentido:

"Debemos colaborar a la liberación del proletariado de Europa occidental y todo lo demás ha de subordinarse a este objetivo. Por muy interesantes que resulten los esclavos de los Balcanes, etc., pueden irse al infierno a partir del momento en que su esfuerzo liberador entra en conflicto con el interés del proletariado

(internacional)... Nada os impide tener tanta paciencia como el proletariado europeo. Si él se libera, vosotros seréis libres. Pero hasta entonces no consentiremos que le echéis zancadillas al proletariado en lucha... La victoria del proletariado los libera real y necesariamente y no en apariencia..." (?)

La mayor parte de los elementos presentes en la obra de Marx y Engels favorece la visión de un escenario internacional y de una práctica internacionalista. Las escasas alusiones a una posible vía nacional no deben sobreestimarse. Es necesario recordar que la vía nacional es nacional justamente porque supone un proceso socioeconómico claramente diferenciable de cualquier otro, y que por tanto desconoce un siste-

2. Carta de Engels a Bernstein del 22 de febrero de 1882 en Obras Escogidas. p. 726.

ma capitalista mundial unificado en última instancia. En base de tal diferenciación las formas de lucha adquieren modalidades muy específicas, y por cuanto que las condiciones que niegan (lo negado) son muy particulares, la alternativa social (la negación) adquiere un sello muy propio: la modalidad de un socialismo nacional.

Ahora bien, esto no se corresponde con el pensamiento de Marx, esté o no equivocada esta concepción.

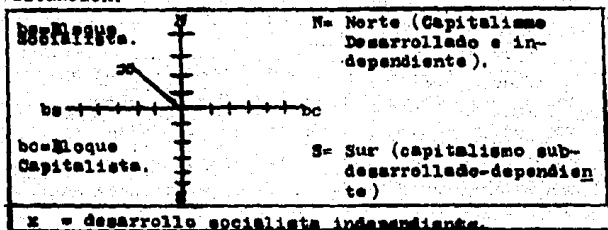
El más renombrado continuador de estas posiciones políticas y ontológicas fué Trotsky al interior de la Revolución Soviética. La tradición Marx-trotskista, no obstante, se vería profundamente modificada al interior de las organizaciones de izquierda mexicanas a raíz de la penetración de las teorías del Subdesarrollo y la Dependencia.

Efectivamente, estas teorías comenzarían por disolver el concepto de "clases sociales", y terminarían por eliminar el concepto de "lucha de clases" como factor explicativo de la dinámica social. En compensación, introducirían la noción de "Nación subdesarrollada o dependiente" considerada como bloque, confrontada con las naciones desarrolladas consideradas también como bloque.

Consecuentemente, concibe una lucha entre naciones y una práctica política internacionalista encaminada a lograr un desarrollo independiente.

Hasta antes de los setentas, el enorme impacto que tuvo en las izquierdas mexicanas esta concepción, condujo a organizaciones de izquierda (PPS, algunas facciones del PGM y a otras organizaciones) a una práctica internacionalista - encaminada a lograr una independencia política y tecnológica, y a admitir la necesidad de una sociedad capitalista desarrollada como fase previa para la introducción del socialismo.

Inexorablemente la concepción ontológica, sin duda, _____ se modificó substancialmente dando lugar a una elaboración ontológica cruzada o cruz ontológica del ser social. El siguiente esquema muestra las características de esta situación.



La línea vertical, considerada de abajo hacia arriba parte de los países sureños, considerados más subdesarrollados y dependientes, y va en ascenso por grados hacia los países norteños considerados más desarrollados e independientes. En términos ontológicos indica un trayecto del ser-menos al ser-más en términos capitalistas.

La línea horizontal, considerada de derecha hacia izquierda indica el desplazamiento de los países del bloque capitalista (bc) hacia el bloque socialista (bs). En términos ontológicos implica el tránsito de una esencia social dada (capitalismo) a otra (socialismo).

Como es visible la concepción del ser social se ha transformado en forma importante. - Desde esta perspectiva toda sociedad contemporánea puede ser ubicada en estas coordenadas - según su grado de desarrollo, de independencia, o su acercamiento o alejamiento a los modelos - de uno u otro bloque.

En congruencia con esta concepción del ser social a nivel mundial, sus derivaciones ontopraxeológicas también resultaron alteradas. La parte más conservadora de la izquierda pretendía avanzar en la línea vertical hasta conseguir

un cierto grado de desarrollo e independencia, para una vez lograda esta meta instalarlos en la línea horizontal y avanzar hacia la izquierda, es decir, hacia un modelo socialista. Pero el desarrollo económico de corte clásico - era la premisa indispensable.

La facción más avanzada de estas organizaciones pretendió caminar simultáneamente en las dos líneas, esto es, avanzar hacia el socialismo clásico y el desarrollo económico. - En ambos casos la práctica se encaminó a la lucha nacional contra el imperialismo. (3)

Posteriormente con la trilateral y el euro comunismo la concepción ontológica del cambio - se habría de modificar, y con ella se modificaría también la ontopraxeología que subyace a su concepción. En la Conferencia de Argel que partió del marco de la trilateral, se insinuó así fuera timidamente, la necesidad de luchar por un desarrollo independiente.

Por otro lado, el desarrollo de las posturas eurocomunistas del sur europeo planteaban - la búsqueda de una modalidad alternativa de desa

3. Cfr. LOMBARDO Toledano, Vicente. op. cit y ELAEZ, Gerardo. Partido Comunista Mexicano. 60 años de historia. Vol. I y II

rollo, distinta al capitalismo y al socialismo. Y de nueva cuenta esta posición teórica tuvo un poderoso impacto en la izquierda mexicana que - le llevó a cuestionar la práctica internacionalista.

La forma que adoptaría esta práctica internacional involucraba un modelo de desarrollo particular (que no imitara las tecnologías, ni el tipo de mercancías, relaciones técnicas de producción y formas de organización social de los países industrializados) y una versión del socialismo que no imitara el socialismo soviético (representado por el ángulo x)*. La práctica internacionalista devino en una lucha contra las tiranías económicas y políticas, tanto de los países desarrollados como de los grandes "bloques sociopolíticos".

Curiosamente, la lucha de la nación a través de sus vanguardias progresistas contra la influencia manipuladora internacional y la búsqueda del derecho a imaginar el destino propio, hizo evidente la necesidad de una vía nacional.

* Que en otros términos implica un desarrollo económico y un socialismo nacional, que se separa creativamente del modelo clásico euro-norteamericano de desarrollo económico y busca su propia ruta al socialismo.

Por lo tanto nuestro posturo ontológica y ontoraxológica ha decidido examinar esta posibilidad, sin negar en modo alguno la importancia que para este objetivo tiene la solidaridad internacional. (4)

EL ESCENARIO NACIONAL Y LA VÍA NACIONAL AL SOCIALISMO EN MÉXICO.

Aún cuando no se puede negar la aportación de Marx y Engels con respecto a esta cuestión, - fué Lenin quien consiguió con más precisión - formular una posición teórica sobre la revolución nacional.

Varios años después de la publicación de las principales obras de Marx y Engels, era obvio que las naciones de corte capitalista no habían logrado uniformidad suficiente en sus condiciones socioeconómicas como ellos lo habían previsto.

4. Para ahondar en este punto véase a CASTRO, Fidel. Primer Informe del Partido Comunista de Cuba.

En realidad, el panorama que exhibía el siglo XX era un mundo compuesto por formaciones sociales diferentes, determinadas por un profundo desarrollo desigual. Seméjante situación no era accidental, sino fruto directo de la nueva fase que el sistema capitalista había adoptado: el Imperialismo.

Esta fase se distingue por la existencia de grandes potencias económicas que se reparten las zonas de influencia (guerras imperialistas), el control del mercado capitalista y por una concentración extrema del capital (monopolios).

Por otro lado encontramos una masa de naciones cuyos niveles de riqueza, productividad o influencia en el mercado de mercancías y capitales se encuentran comparativamente reducidos, fenómeno que resulta explicado por la sobre-determinación de las potencias sobre el resto del mundo.(5)

5- Bajo una interpretación personal del marxismo-leninismo que consta en nuestro trabajo El Capitalismo subestructurado: una teoría alternativa al subdesarrollo y a la dependencia señalamos que: a) a diferencia de la teoría de la de-

La existencia de condiciones socioeconómicas desiguales entre las naciones del mundo conducía naturalmente a formas de lucha muy propias, muy específicas e intransferibles, es decir, a formas nacionales. En este sentido las alternativas socialistas se verían diseñadas en estricta relación con las condiciones y formas de lucha específicas, conduciendo a socialismos de forma nacional.

La experiencia socialista rusa constituyó un ejemplo vivo de todas estas consideraciones.

pendencia que sostiene que la totalidad del desarrollo o por lo menos sus grandes líneas en América Latina han sido impuestas por las grandes potencias, nosotros sostenemos la existencia de un desarrollo parcial pero autónomo del capitalismo autóctono, circunstancia que nos hace pensar que se tendría que hablar de la dependencia-autonomía (teoría mixta que contempla ambos niveles). b) A diferencia de la teoría del subdesarrollo que plantea que hay determinados países que están "atrasados", nosotros sostenemos que este fenómeno al que se ha denominado subdesarrollo tiene que matizarse. Es un hecho que la mayor parte de estos países se encuentran actualizados, es decir inmersos en la fase más avanzada del capitalismo (Capitalismo Monopolista de Estado), sin embargo a diferencia de Lenin

En los años de la postrevolución soviética, tanto por las dificultades que suponía la construcción del socialismo, como por la virulenta oposición internacional a este proyecto (que representaba el fin histórico del capitalismo) hizo necesario concentrar todas las fuerzas en el espacio nacional.

De hecho, su práctica internacionalista se concretó a buscar apoyo en el exterior, y solo posteriormente se pensó en la colaboración activa con movimientos socialistas externos (6)

que podía suscribir fácilmente esta tesis, nosotros asumimos que hay una masa de procesos - (relaciones) premonopólicos o precapitalistas que aunque subordinados a la lógica del monopolio tienen una existencia relativamente autónoma. En suma, la única forma de reconocer la especificidad latinoamericana es una teoría mixta, es decir, una teoría que explique el desarrollo capitalista como la interacción entre el desarrollo capitalista mundial y del desarrollo autónomo parcial no reductible a aquel. En este sentido las teorías de la dependencia, del subdesarrollo y del imperialismo son limitadas por sí solas.

En México a lo largo del presente siglo, por lo menos hasta los años 50's, las visiones Marx-trotskyistas (vía internacionalista) y las visiones leninistas (vía nacionalista) se encontraban simultáneamente presentes en las organizaciones de izquierda, con distintos énfasis en función de las condiciones nacionales e internacionales.

Pero después, la posibilidad de una vía nacionalista se robusteció a raíz del triunfo de la revolución cubana y de otras luchas por el socialismo en América Latina y en África. Esta posibilidad de vía nacionalista estaba, no obstante, profundamente minimizada por la práctica internacionalista determinada por las teorías del subdesarrollo y la dependencia.

Fue a partir de los setentas, cuando en función del eurocomunismo y la trilateral, el conflicto entre las vías fue saldado definitivamente. La práctica política mexicana admitió entonces una vía nacionalista dominante.

La trilateral, aunque se trataba de un proyecto imperialista, adquirió en la Conf

-
6. Cfr. LENIN, VI. "Cuadernos" en Obras Completas Cuestión que explica el mayor énfasis nacionalista de Lenin en comparación con Marx.

cia de Argel algunos matices progresistas. La posibilidad de que los países del Tercero o - Cuarto Mundo pudieran buscar un desarrollo cualitativamente distinto a nivel económico del - Primer o Segundo Mundos, tanto como la posibilidad de construir formas socialistas distintas a la Unión Soviética, introducían fuertes - tendencias nacionalistas.

Por su parte la socialdemocracia y el eurocomunismo simpatizaban con la posibilidad de de formaciones sociales independientes del imperialismo capitalista y del bloque soviético, lo que también introducía elementos nacionalistas.

En realidad la práctica internacionalista, aunque no desaparecía, si se encontraba circunscrita a relaciones de colaboración y solidaridad entre el Tercero y Cuarto Mundos, la lucha por la autodeterminación de los pueblos, y sobre todo el apoyo y coordinación proletaria internacional en las luchas de liberación que se producían en América, Asia y Africa, en la medida que fuera posible.

En general, en los ochentas las organizaciones de izquierda mexicanas señalarían como

objetivo, un desarrollo económico al interior de un modelo socialista de caracteres propios.

En primer término, en lo que al PPS concierne, su ideólogo principal Vicente Lombardo Toldano afirma:

"De ahí que el segundo requisito para emprender de un modo responsable la lucha por el socialismo entre nosotros, después de organizar un vigoroso partido de la clase obrera, sea el conocimiento de la personalidad de México en el ámbito del mundo. Todos los países de la tierra tienen características propias e inconfundibles. Este sello especial es el resultado de su formación histórica, de su raza, de sus medios peculiares de vida, de su idioma, de su modo de entender el mundo y de su vida social, de su cultura, de las luchas de su pueblo y de la acción de las fuerzas exteriores que han influido en su proceso evoluti-

vo. Aún en países semejantes por su formación y desarrollo, como sucede en los de América Latina, Africa y Asia, hay diferencias que singularizan a cada uno de ellos y lo hacen diferente a sus vecinos." (7)

Visión que ha sido sostenida por las actuales plataformas políticas del PPS:

"El PPS aspira al socialismo pero considera que antes hay que fortalecer la economía en manos del Estado, liberar al país del imperialismo, mejorar las condiciones de las masas y aplicar - con sentido revolucionario los principios de la Constitución." (8)

Como es visible, para esta organización partidaria el documento constitucional, desde su origen, contiene un proyecto social de carácter nacionalista y popular que asigna al Estado la fun-

7. LOMBARDO Toledano, Vicente, op. cit. p. 80

8. RODRIGUEZ Araujo, Octavio, op. cit. pp. 249-250

ción de promotoría de estos principios. El Socialismo mexicano proviene de una radicalización de los principios constitucionales y así mismo de una radicalización del Estado en este mismo sentido. A fin de cuentas la Constitución de 1917 expresaría la "personalidad" del pueblo mexicano de principios de siglo, mientras que - su radicalidad expresaría la "personalidad" a lo largo de este siglo.

Hemos dicho más atrás que el PMS fruto de la coalición de varias organizaciones, recoge esencialmente los planteamientos del antiguo PCM y del PMT. Muy poco antes de su fusión el PGM había mostrado inconfundiblemente su adhesión a una vía nacional al socialismo.

"... el PCM entró en franca independencia con respecto al movimiento comunista internacional. Si bien defiende la tesis del internacionalismo proletario, asume que cada país y cada partido debe diseñar sus propias tácticas acordes a las condiciones particulares." (9)

9. Cfr. Documentos del XVIII Congreso del PCM.

Citado por Rodríguez Arzujo, op. cit. p.99

Por su parte el PMT se caracterizó a lo largo de su breve historia por el énfasis en las reivindicaciones nacionalistas concretas: un programa de nacionalizaciones a nivel de la Banca e industrias básicas, nuevos y más efectivos controles para la inversión extranjera, defensa de los recursos naturales (especialmente los petroleros), no al pago de la deuda externa y desconocimiento o modificación de los acuerdos con el FMI.

Su nacionalismo se extendía contra el dogmatismo y la mera transplantación de los principios socialistas o marxistas, y a la búsqueda de lenguajes y formas de análisis más apegados a la realidad nacional. Aún cuando en forma explícita no se planteaba el socialismo como alternativa social, su programa de acción presuponia la socialización de los medios de producción y la democracia popular; si bien la postura concreta de esta propuesta socializante no dependía de los modelos europeos, asiáticos o de las experiencias latinoamericanas, sino del rescate de los principios y tradiciones de las luchas populares en México y de las situaciones y formas de ser nacionales. (10)

10. Cfr. PMT. Declaración de Principios, programa y Estatutos. y Programa de acción del PMT.

A la fusión de estas dos organizaciones en el PMS los postulados en torno a la cuestión nacional se subsumieron:

"Si hay una separación histórica (con las masas) es porque el movimiento socialista no ha podido afirmarse como una alternativa democrática y nacional." (11)

De todos los partidos el PHT es el que plantea más problemas en su ubicación dentro de una vía nacional al socialismo. Toda su tradición ha puesto el énfasis en el análisis de la situación nacional vinculada a los fenómenos internacionales. Su herencia directa del trotskismo le ha conducido al interior de la IV Internacional, a pensar la transformación en términos de coordinación internacional para la revolución.

A pesar de esto, ha generado trabajos impor-

11. PMS. "Documentos del Primer Congreso" en Tribuna. (el subrayado es nuestro).

tantes para explicar la especificidad nacional (véase capítulo anterior) que determinarían, - eventualmente, estrategias y tácticas propias para el acceso al socialismo.

Consecuentemente en el PRT existen formas nacionales de lucha, si bien la alternativa misma, el socialismo, siga siendo extremadamente - clásica, es decir de un corte marxista-trotskista respetado de punta a punta, pero que no ignoraría los matices que son necesarios para su - adaptación al suelo mexicano:

"A la política antimexicana del gobierno priísta Los de Abajo luchando por democracia, salario y tierra, debemos imponer una salida nacional, democrática y popular..." (12)

A fin de cuentas, la polémica sobre las vías se ha resuelto ulteriormente a favor de un tránsito nacional al socialismo, en los principales partidos de izquierda en México.

12. PRT. "Arriba los de Abajo" Plataforma electoral para las Elecciones Federales de 1985. (el subrayado es nuestro)

Hemos dicho anteriormente que lo que distingue a una vía nacional es que, partiendo del supuesto de que la nación presenta procesos específicos diferenciables de otras formaciones sociales, sus formas de lucha tienen que atenerse a estas condiciones y consecuentemente asumir un carácter igualmente específico y diferenciable.

Estas circunstancias conducirían normalmente a una alternativa socialista de carácter particular. Si todo esto es cierto toda la posibilidad de una vía nacional estaría determinada por el conocimiento del escenario nacional, ámbito de la lucha.

Pero es aquí justamente donde se vuelve cuestionable la vía misma. En este punto es en donde queremos manejar 3 hipótesis centrales de carácter ontológico:

a) Primera hipótesis: la Nación no es una substancia constituida, sino un proceso constituyente, conflictivo y discontinuo. La mayor parte de los Partidos hablan de México como una Nación geográficamente ubicada, interiormente integrada y con un perfil sociocultural propio. En términos ontológicos esto significa que el Ser-nacional tiene una substancia estable que más o menos se

conserva en el ir y venir de los cambios a partir del momento de su creación en 1821.

A nuestro entender, esta visión substancialista de la Nación da la espalda a la historia misma. Es necesario recordar que tras la independencia de México en el Siglo XIX se presentaban situaciones claramente evidentes de una falta de integración nacional. En primer lugar los asentamientos humanos se encontraban visiblemente separados por falta de vías de comunicación adecuadas. Sin estas redes unificadoras se dificultaban las propias relaciones humanas entre unos asentamientos y otros dando por consecuencia fuertes dificultades para generar formas de cultura relativamente homogéneas.(13)

Por otra parte la Colonia había heredado a través de sus sistemas de castas una extraordinariamente sofisticada división de grupos étnico-culturales. Instituciones como la Iglesia y el ejército constituían entidades de fuer-

13. Este diagnóstico sobre la situación nacional tras de la independencia, está basado en la obra de José María Luis Mora. México y sus Revoluciones, (Tres Tomos.)

te autonomía. Por otro lado México presentaba un desarrollo desigual en el sentido de que había polos de desarrollo muy contrastantes con las otras regiones del territorio.

La posibilidad de una república federal - que significaba en términos jurídicos y políticos la consolidación de la Nación como tal, presentó innumerables obstáculos.

El carácter heterogéneo y disperso acaso venga a explicar la necesidad de un poder central, el caudillaje o la dictadura que bajo figuras como la de Santa Anna, Juárez o Porfirio Díaz, se produjo.

Por todas estas consideraciones nos resulta obvio que durante el siglo XIX no existía - una nación consolidada sino un complejo proceso de constitución.

La visión ontológica que presenta nuestro país en el siglo pasado no es la de un espacio homogéneo y continuo, sino el de un conjunto de espacios heterogéneos (separados por falta de - comunicaciones, por sus distintos niveles de - desarrollo y por su composición etnocultural), que permanecían unidos por no más que un decre-

to jurídico y sobre todo por la acción unificadora del caudillo.

Durante la Revolución Mexicana y en los años siguientes a ella esta situación no se modificó en forma particular. Las distintas facciones revolucionarias no se generaban por intereses de individuos o de camarillas, sino sobre todo porque representaban proyectos distintos de regiones distintas.

En este sentido el zapatismo representaba las características propias de la región sur, agrícola y escasamente desarrollada, que pensaba el cambio en función de la restauración de los ejidos comunales que tenían su origen en las formas comunales de la tierra indígena toleradas por la Colonia. Sólo posteriormente este proyecto fué alterado por la corriente magonista.

En la zona norte que recibía la poderosa influencia norteamericana, se había sembrado un proyecto de corte indudablemente capitalista, presente ya en la industrialización del campo de los hacendados norteros y por la presencia de empresas fronterizas.

En las zonas urbanas, especialmente en la capital, la emergencia de las capas medias promo-

vía por su lado su propio proyecto consistente en la modernización política y económica que les permitiera incorporarse en los cuadros de mando y coordinación nacionales. Proyecto que en buena parte fué tomado por el movimiento maderista original.

Por último, en las zonas de mayor desarrollo proletario surge como portador de los intereses de esta clase el movimiento anarco-sindicalista de los hermanos Flores Magón.

Se comprende ahora porque el fin de la lucha de facciones no dependía tanto de un acuerdo político meramente formal, como de la integración de las regiones en un proyecto Nacional común que se plasmaría en la Constitución del 17.

Pero en la medida en que la integración nacional requería de la lenta introducción de medidas instauradoras de un modo de producción, de vías de comunicación y de una cultura relativamente homogénea, la heterogeneidad de facto subsistió lo que invocó la necesidad de nuevos caudillos y, finalmente, la aparición de un partido-gobierno que introdujera la unidad en medio de la heterogeneidad. (14)

14. Cfr. SILVA Herzog, Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana.

Pero como en el siglo pasado la mera formalidad jurídica de una federación o la mera acción unificadora del poder no bastaron para construir una substancia nacional. En las siguientes décadas y hasta la actualidad el proceso de integración ha avanzado en forma importante, pero aún no ha llegado a su meta.

Aún hoy día subsisten regiones de desarrollo desigual, zonas con marcos culturales notoriamente distintos, grupos raciales no incorporados plenamente, estratos marginados sobre todo en las urbes, y zonas claramente diferenciadas por su especialización económica (grandes diferencias entre Ciudad y Campo).

Si todo esto es cierto, tenemos el derecho de considerar confirmada nuestra hipótesis en el sentido de que la nación mexicana no es una substancia sino un proceso constituyente y que por lo tanto no podemos hablar de una vía nacional estrictamente, mientras no haya también estrictamente, una nación homogénea en cierto grado.

b) Segunda hipótesis: En la medida en que el espacio nacional es un espacio heterogéneo de regiones, las vías regionales deben preceder a

una vía nacional, en el sentido de ser el producto de la interacción dialéctica de las vías regionales al interior de un programa global que señale diferencias e identidades. Entendamos partiendo efectivamente de una ontología inductiva en el sentido de que se parte del estudio del ser-regional particular, es decir, de las particularidades, para integrarlas luego en la composición de un ser-general.

En términos prácticos, esto es, ontopraxeológicos, esto significa el previo estudio del ser regional que muestre sus características, posibilidades, y limitaciones para el acceso al socialismo. - Naturalmente esto supone una especialización regional del partido.

Las elaboraciones del ser-regional, de sus estrategias y tácticas propias han de integrarse luego en un proyecto global que impulse donde sea posible movilizaciones generales, pero también que respete movilizaciones estrictamente regionales así se consideren más atrasadas, más adelantadas o distintas a la media nacional.

Lamentablemente la ratificación de esta hipótesis no se ha respaldado hasta ahora, pero al menos tiene la ventaja del sentido común.

Tercera hipótesis: la Nación solo puede entenderse bajo la condición de que una clase social sea lo suficientemente desarrollada para controlar el proyecto social del Estado en función de sus intereses y asegure la unidad económica a la vida de la comunidad. (15)

Desde esta perspectiva el Estado-Nación moderno se encuentra inmerso en las relaciones económicas de la sociedad y en las luchas que surgen a raíz de estas relaciones. En la medida en que subsume el proyecto de la clase dominante, tiene que ser capaz de imponer este proyecto a nivel general (a partir de los aparatos jurídicos, ideológicos y represivos) y por tanto de crear las condiciones que garanticen la reproducción del sistema.

Esto no significa que el ritmo de desarrollo productivo, cultural, lingüístico y social tienen que ser homogéneos. El ritmo de desarrollo desigual y combinado del sistema hacen por el contrario insoportable este hecho, pero de todos modos garantizan una legalidad interna donde la organización, circulación y distribución del excedente involucren y solidaricen a todas las regiones.

15. AMIN, Samir. Categorías y Leyes fundamentales del Capitalismo. p.30

Estas consideraciones no invalidan las hipótesis anteriores, solo tienden a ubicarlas en un marco más amplio y a señalar algunas de sus limitaciones. El hecho de que todas las sociedades hasta nuestros días hayan orientado un desarrollo profundamente desigual, es un elemento que necesariamente debe considerarse en el proceso de transformación al socialismo.

Y aún más cuando este carácter discontinuo y conflictivo tiende a minimizarse para dar pie a la concepción de una esencia nacional permanente, con una substancia constituida de hecho. Esta concepción substancialista no derrumba ante el aplastante peso de la realidad.

Pero el reconocimiento de que la substancia nacional no existe como tal, y por tanto, que cuando hablamos de Nación hablamos de procesos, no debe en modo alguno conducirnos a negar su existencia como Nación mientras exista una clase social que determine el proyecto social y mientras exista un grado de unidad económica como el que cabe encontrar en México.

En consecuencia, el conocimiento de la especificidad regional, de sus estrategias y tácticas de lucha; así como de sus posibilidades para integrarse a un proyecto global de transformación revolu-

cionaria es un requisito necesariamente previo en una lucha de liberación nacional.

3

EL ESCENARIO REGIONAL Y LA VIA REGIONAL AL SOCIALISMO

A lo largo de la historia de México, no han dejado de orientarse, aquí y allá, expresiones de una vía regional al socialismo.

En primer lugar es necesario destacar la manifestación de vías regionales en organizaciones formalmente constituidas como partidos, entre los que cabe destacar: Partido Radical Tabasqueño (1919-1935), Partido Socialista del Sureste (1916-1929), Partido Socialista Fronterizo (1924-1930), Partido Socialista Michoacano (1919-1926).*

Después de los años 30's, las expresiones de lucha regional adoptaron principalmente tres formas: organizaciones populares, organizaciones estudiantiles y movimientos guerrilleros.

Entre muchas organizaciones populares, cabe destacar: el Movimiento Restaurador de Colonos (que para 1972 contaba con más de 120,000 miembros).

* Cfr. LAJOIS, Alejandra. Los Partidos Políticos en México.

brós con sede en Ciudad Netzahuatlcoyotl), Asociación de Colonos "Rubén Jaramillo" en el Estado de Morelos (que llegó a contar con cerca de 20,000 miembros), el Comité de Defensa Popular (con sede en el Estado de Chihuahua) y más recientemente la Coalición Obrero-Campesina-Estudiantil del Istmo (COCEI) con sede en el Estado de Oaxaca. Todos estos movimientos realizados entre 1960-1980.

En cuanto a los movimientos estudiantiles se refiere, podemos destacar: los movimientos estudiantiles de México, DF. (1968 y 1971), Nuevo León (1971-1974), Puebla (1972), Sinaloa (1970) y Guadalajara. (16)

Finalmente, los movimientos regionales guerrilleros en los años 60's y 70's entre los que cabe resaltar a: la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (Genaro Vázquez) y al Partido de los Pobres (Lucio Cabuñas), ambos con sede en el Estado de Guerrero. (17)

16. Cfr. HUACUJA R. Mario y Wondenberg, José. Estado y Lucha Política en el México Actual.

17. Cfr. LOPEZ, Jaime. 10 Años de Guerrilla en México.

Lo que todas estas expresiones políticas tienen en común es el hecho de que se han planteado explícitamente, como organizaciones, al Socialismo o al menos han incluido importantes facciones socialistas (ya dominantes, ya subordinadas a las líneas generales del movimiento, pero en todo caso presentes).

En este sentido podemos hablar de una vía regionalista, por la presencia de por lo menos tres condiciones. Primera: que el detonante político-social está relacionado con situaciones específicas del escenario regional, y que se buscan soluciones que atiendan prioritariamente las necesidades de este escenario, aunque puedan tener repercusiones fuera de él. Segundo: que las fuerzas políticas se concentren al interior del escenario preferentemente, aún cuando puedan tener acciones coordinadas con otras organizaciones fuera de éste. Tercero: que las luchas adoptan formas específicas que solo tienen sentido en relación con el escenario político.

Desde el punto de vista ontológico y ontopraxológico estas movilizaciones han caído, a nuestro juicio, en errores de base muy importantes.

En primer término, todo un grupo de organizaciones muestra los rasgos de una ontología sobre-regionalista. Bajo la consideración, casi siempre intuitiva, de que la nación es en realidad un conjunto de espacios-tiempos heterogéneos (regiones), esto es, lugares fuertemente diferenciables con tiempos de desarrollo igualmente diferenciables, y que por otra parte, no existe una esencia propiamente nacional sino esencias regionales que coexisten entre sí, ha dado a la región una excesiva importancia que es incorrecta.

Los motivos de su movilización, sus soluciones, su campo de acción y sus formas de lucha se contraen a la región, minusvalorando las necesarias vinculaciones nacionales. Su error básico consiste en oponer una ontología regional a una ontología nacional, sin detectar sus interacciones, ni las posibilidades de una organización de trabajo interconectada.

En segundo término, otras organizaciones muestran los rasgos de una ontología regional - subordinada. En este caso, si bien originalmente se plantean problemas, soluciones y formas de lucha conectadas con el escenario regional, su vinculación con organizaciones nacionales les ha conducido, las más de las veces, a subordinar

los objetivos particulares a la línea general, y en este sentido minusvalorar, deformar e incluso anular la vía regional. El error central consiste en disolver la ontología regional dentro de la ontología nacional en forma incorrecta.

El último grupo de organizaciones presenta los rasgos de una ontología regional expansiva, en esta modalidad nuevamente se elaboran problemas, soluciones y formas de lucha originalmente regionales, pero con la pretensión de --- transpolarlas a otras regiones y finalmente a nivel nacional (este es justamente el caso de los movimientos guerrilleros). La deficiencia ontológica de base es que parte de una contradicción: que reconoce originalmente las diferencias entre las regiones y su especificidad, para luego anular esta especificidad mediante los procesos de una extrapolación, que es evidentemente incorrecta.

Anteriormente hemos mostrado la necesidad de una ontología y una ontopraxeología regionales que pueden generar vías regionales, pero - que tienen que integrarse al interior de visiones y estrategias nacionales, que puedan y deban impulsar movilizaciones globales y respetar al -

mismo tiempo las formas, necesidades y ritmos de las organizaciones particulares.

Tanto al menos como las propias vías nacionales deben integrarse en una vision y lucha internacional que impulse movimientos continentales o planetarios, y que en todo tiempo sea respetuosa de las necesidades formas y ritmos de las organizaciones nacionales.

CONCLUSIONES

La pretensión esencial de este trabajo ha sido el análisis de las concepciones, estrategias y tácticas que los partidos y organizaciones mexicanas, especialmente en la década de los ochentas, han planteado ya para conservar, reformar o revolucionar el orden de cosas existente.

En términos generales hemos ido más allá de teorías y estrategias económicas que examinan las relaciones técnicas y sociales de la producción, los fenómenos de distribución, intercambio y consumo, como se presentan en México y en su interconexión internacional.

También hemos ido más allá de las teorías sociológicas que iluminan la existencia de clases, sectores y grupos, sus interacciones y oposiciones al interior de la realidad nacional. Así co-

mo de las relaciones que guarda la Nación con -
otras en términos de colaboración o subordina-
ción.

Por último hemos tratado, nuevamente, de ir más -
allá de los análisis políticos, es decir, del -
análisis de la fuerza de clases, sectores y gru-
pos, de sus relaciones de alianza y contradicción
entre sí, y con el Estado.

Conducirse más allá de estas perspectivas
teóricas y prácticas no ha consistido en igno-
rarlas, sino en buscar otra forma de análisis,
que suponemos es el fundamento último de las -
expresiones sociales, económicas y políticas.

El análisis ontológico y ontopraxeológico
nos ha permitido detectar la concepción más --
profunda del ser social, de sus categorías, de
sus jerarquías y leyes, tanto como la concepción
del ser social actuante, co-actuante, de las -
formas en que manipulan al ser-social para con-
servarlo o transformarlo, y sus escenarios de -
acción.

Este examen nos permitió detectar que estos
elementos están a la base de cualquier propuesta
económica, política y social, y que en consecuen-
cia, su crítica constituye la crítica de estas -

propuestas.

Para nosotros, más allá del mero nivel de la crítica, debe reconstruirse una ontología y - una ontopraxeología que en tanto correctas, puedan derivar concepciones, estrategias y tácticas políticas efectivamente revolucionarias.

En este último trabajo no podemos sino - contribuir, haciendo asumir a los partidos políticos y organizaciones de izquierda la responsabilidad de colmar esta necesidad.

Como filósofos, además del compromiso político que hemos anotado anteriormente, hemos tratado de rescatar y sistematizar una forma de análisis abandonada o por lo menos minusvalorada, - que tiene el derecho de existir por los enriquecimientos teóricos y prácticos que puede brindar en el conocimiento y transformación de las realidades sociales.

Al final hemos de reconocer que si existe un avance en este sentido, es evidente que se - hace necesario una mayor sistematización y despliegue de la ontología y de la ontopraxeología sociales como disciplinas.

Asumimos que este será nuestro compromiso en el futuro como profesionales y como seres políticos.

BIBLIOGRAFIA

- 1) ALLAN, D.J. La Filosofía de Aristóteles. 3a. ed. Siglo XXI, México, 1975.
- 2) AMIN, Samir. La acumulación a escala Mundial. Crítica a la Teoría del Subdesarrollo, Siglo XXI, México, 1974.
- 3) AMIN, Samir. Categorías y Leyes Fundamentales del Capitalismo. Nuestro Tiempo, México, 1978
- 4) ALVI, Hamza. El Estado en Sociedades Postcoloniales. FCE. México, 1965.
- 5) AGUILAR Monteverde, Alonso. Estado, Capitalismo y Clase en el Poder en México. Nuestro Tiempo, México, 1983.
- 6) AGUILAR Monteverde, Alonso. El Capital Extranjero en México. Nuestro Tiempo, México, 1984.
- 7) ARISTOTELES. Ética Nicomaquea. Política. 3a. ed. Porrúa. México, 1974.
- 8) ARISTOTELES. Metafísica. 4a. ed. Porrúa. México, 1975.
- 9) AGUILAR Mora, Manuel. La Crisis de la izquierda en México, FCE. México, 1981.
- 10) BARTHA, Roger. "La revolución domesticada, del bonapartismo pequeñoburgués a la institucionalización burguesa" en Historia y Sociedad. México, No. 6, 1975.

- 11) CARDOSO Henrique. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI, Buenos Aires, 1969.
- 12) CARRILLO, Santiago, Después de Franco ¿qué? Bruguera. España. 1976.
- 13) CEPAL. Boletín Económico de América Latina. Vol. VI, No. 1, 1971.
- 14) Constitucion Política de los Estados Unidos Mexicanos. SEP, México, 1981.
- 15) Cotler, Julio. Bases del corporativismo en Perú. Era, 1972.
- 16) CARTULA Brú de, Victoria. ¿Cuáles son los - Grandes Temas de la Filosofía Latinoamericana. Novaro. México, 1959.
- 17) COMTE, Augusto. Curso de Filosofía Positiva FCE. México, 1956.
- 18) DUVERGER, Maurice. Los partidos Políticos. FCE. México, 1985.
- 19) "El Fascismo en América Latina" en Nueva Política. No.1, 1976.
- 20) FANON, Frantz. Los Condenados de La tierra. FCE. México, 1975.
- 21) FRANCK, Andre Gunder. Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.
- 22) JAEGER, Werner. Aristóteles. Siglo XXI, México, 1971.
- 23) JAGUARIBE/ FERRER /DOS SANTOS. La Dependencia político económica en América Latina. Siglo XXI, México, 1969.

- 24) JOLIVET. San Agustín y el Neoplatonismo cristiano, Siglo XXI, México, 1951.
- 25) KOSIK, Karel. Dialéctica de lo Concreto. Grijalbo, (serie Teoría y Praxis), México, 1976.
- 26) LAJOUS, Alejandra. Los Partidos Políticos en México. Premia Editora, México, 1985.
- 27) LEFEBRE, Henri. Espacio y Política. Península. Barcelona, 1976.
- 28) LENIN, VI. OBRAS COMPLETAS. XXX Tomos. Edición Española, 1972.
- 29) LOMBARDO Toledano, Vicente. Moscú o Pekín. La Vía Mexicana al Socialismo, México, 1963.
- 30) LOPEZ, Jaime. 10 Años de Guerrilla en México. Posada. México, 1978.
- 31) Luis Mora, José María. México y Sus Revoluciones. Tomo I, Tomo II y Tomo III. Porrúa. México (serie escritores mexicanos), 1969.
- 32) MARX, Carlos. La Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel. Siglo XXI, México, 1978.
- 33) MARX y Engels. Obras Escogidas. Progreso, Moscú, 1964.
- 34) MONTENEGRO, Walter. Introducción a las Doctrinas Político-Económicas. FCE. México, 1985.
- 35) MOLES/Rohmer. Psicología del Espacio. Península, Barcelona, 1981.
- 36) ORTIZ, Mendoza, Francisco. ¿Qué es y como se formó el Partido Popular Socialista?, México. 1967.

- 37) PAIVA P., Vanilda. Paulo Freire y el Nacionalismo Desarrollista. Extemporáneos. México, 1982.
- 38) POULANTZAS. Poder Político y Clases Sociales. Siglo XXI, México, 1981.
- 39) POULANTZAS. Las clases sociales en el Capitalismo Actual, Siglo XXI, México, 1972.
- 40) POULANTZAS. La Crisis del Estado. Siglo XXI, México, 1972.
- 41) POULANTZAS. Estado, Poder y Socialismo. Siglo XXI. México, 1979.
- 42) PELAEZ, Gerardo. El Partido Comunista Mexicano. 60 años de Historia. UAS. México, 1980.
- 43) MARTIN Santos, L. Una epistemología para el marxismo. Ediciones de Cultura Popular. México, 1972.
- 44) RODIER, G. Comentarios al Tratado del Alma Siglo XXI, México, 1976.
- 45) RODRIGUEZ Araujo, Octavio. La Reforma Política y los Partidos en México. 7a. ed. Siglo XXI, México, 1979.
- 46) San Agustín. La Ciudad de Dios. Biblioteca de autores Cristianos. Madrid. 1952.
- 47) SANCHEZ Vázquez, Adolfo. Filosofía de la Praxis Grijalbo, México, 1978.
- 48) SILVA Herzog, Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana. FCE. México, 1960.

- 49) SALAZAR Bondy. ¿Existe una Filosofía en Nuestra América?. UNAM, México, 1979.
- 50) SILVA Michelena, et al. Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano. Nuestro Tiempo. México, 1973.
- 51) TOGLATTI, Palmiro. La Vía Italiana al Socialismo. México, 1972.
- 52) TOFFLER, Alvin. El Shock del Futuro. Plaza Janes (colección "El arca de Papel"), Barcelona. 1979.
- 53) TORRES Rivas, Edelberto. América Latina. Dependencia y Desarrollo. Educa. San José. 1973.
- 54) TROTSKY, Leon/ Novack, G./ Moreno, N. La ley del Desarrollo desigual y Combinado. Quinto Sol. México, 1981.
- 55) VALLI, Bernardo. Los Eurocomunistas. Historia Polémica y Documentos. Bruguera. Barcelona, 1977.
- 56) VARIOS. Dependencia y Subdesarrollo. FCE. México, 1977.
- 57) WONDENBERG/ Huacuja. Estado y Lucha Política en el México Actual. El Caballito. México, 1982.
- 58) Zelensy, Jindrich. La Estructura Lógica en el Capital de Marx. Grijalbo (colección Teoría y praxis), México. 1974.
- 59) ZERMENO, Sergio. México, una democracia utópica. Siglo XXI, México, 1985.

OTROS DOCUMENTOS CONSULTADOS.

- 1) Por Esto; Revista Semanal Independiente. (Varios números)
- 2) PCM. Documentos del XVI Congreso del PCM. Ed. de Cultura Popular. México, 1974.
- 3) PSUM. Materiales de Discusión.
- 4) PMS "Documentos del primer Congreso" en Tribuna
- 5) PPS ¿Qué es el Partido Popular Socialista? México, 1972
- 6) PMT Declaración de Principios, Programa y Estatutos.
- 7) PRT. Documentos del Primer Congreso Extraordinario.
¿Qué es el Partido Revolucionario de los Trabajadores?
Plataforma Electoral para las elecciones Federales de 1985